

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2024-2025



***Análisis de la influencia de la NBA en los movimientos
sociales y la política de Estados Unidos***

**Analysis of the NBA influence on social movements and
politics in the United States**

Alumno: Raúl Juan Martínez

Tutor: José Luis González Esteban



Resumen:

La NBA ya no es solo una competición deportiva, se ha transformado en una figura cultural y política de peso en la sociedad de Estados Unidos. Esta investigación analiza cómo una liga, creada inicialmente con fines comerciales, ha evolucionado hasta afianzarse como un escenario de visibilidad, reivindicación, especialmente para la comunidad afroamericana

Durante el estudio, se investiga la compleja relación entre la NBA, sus atletas y el contexto político y social de Estados Unidos. Desde los cincuenta, cuando los primeros jugadores afroamericanos empezaron a romper las barreras raciales en una liga exclusivamente de hombres blancos, hasta hoy, donde varias de las caras más famosas de la liga usan su nombre para defender por causas sociales, la NBA ha formado parte activa de las luchas por los derechos civiles y la igualdad racial.

Adentrándose en los discursos institucionales y en las bases que sostienen la liga, dando especial importancia al papel del sindicato de jugadores como ejecutor político, así como a las tensiones frecuentes entre el activismo de sus deportistas y los intereses económicos de una industria que produce miles de millones de dólares. Se analizan momentos clave como la postura política de la NBA durante la gestión de Donald Trump, las manifestaciones por los abusos policiales, o el apoyo visible al movimiento Black Lives Matter durante la temporada de 2020 en la burbuja de Orlando.

Esta investigación busca entender de qué manera la NBA ha impactado, de manera directa o indirecta, en los movimientos sociales y en el debate político de Estados Unidos. A la vez, se exploran las contradicciones internas de una liga que fomenta valores progresistas, pero que trabaja bajo una razón comercial que muchas veces limita la profundidad de su compromiso político.

Palabras clave: NBA, activismo deportivo, desigualdad estructural, discriminación racial, protestas deportivas, sindicalismo deportivo

Abstract:

The NBA is no longer just a sports competition; it has transformed into a powerful cultural and political force within U.S. society. This research analyzes how a league originally created for commercial purposes has evolved into a platform for visibility and advocacy, particularly for the African American community.

The study explores the complex relationship between the NBA, its athletes, and the political and social context of the United States. From the 1950s—when the first African American players began breaking racial barriers in a league that was once exclusively white—to the present, where several of the league’s most prominent figures use their platform to speak out on social issues, the NBA has played an active role in the fight for civil rights and racial equality.

Delving into institutional discourse and the foundational structures that support the league, with special emphasis on the role of the players' union as a political actor, as well as the frequent tensions between athlete activism and the economic interests of an industry that generates billions of dollars. Key moments are analyzed, such as the NBA’s political stance during the Trump administration, protests against police brutality, and the league’s visible support for the Black Lives Matter movement during the 2020 season in the Orlando bubble.

This study aims to understand how the NBA has directly or indirectly influenced social movements and political debate in the United States. At the same time, it explores the internal contradictions of a league that promotes progressive values while operating within a commercial framework that often limits the depth of its political commitment.

Keywords: NBA, sports activism, structural inequality, racial discrimination, athletic protests, sports unionism

Índice

1. Introducción TFG.....	6
1.1 Justificación.....	6
1.2 Objetivos.....	7
1.3 Preguntas de la Investigación.....	8
2. Marco Teórico.....	9
2.1 La lucha por la integración racial en el deporte estadounidense.....	9
2.1.1 El movimiento por los derechos civiles.....	11
2.1.2 Primeros jugadores afroamericanos en la NBA y su activismo.....	13
2.1.3 La creación del sindicato: NBPA y el boicot al All-Star de 1964.....	16
2.2 David Stern y la limpieza de imagen de la NBA: crisis, las drogas y discriminación racial.....	18
2.2.1 Bird y Magic, una rivalidad que trascendió el baloncesto.....	20
2.2.2 La internacionalización de la NBA como herramienta política y cultural de Estados Unidos.....	21
2.2.3 Magic Johnson y el VIH, ruptura de estigmas y transformación del discurso de la NBA.....	22
2.2.4 El alto coste de alzar la voz, Hodges y Abdul-Rauf frente al poder de la liga...24	
2.2.5 La pelea que cambió la NBA.....	25
2.3 Activismo y responsabilidad social en la NBA durante la década de 2010.....	27
2.3.1 La NBA como agente político.....	30
2.3.2 El activismo deportivo de la NBA durante el Black Lives Matter.....	31
2.3.3 La NBA contra Trump.....	35
2.3.4 Las contradicciones del mensaje de la NBA.....	37
3. Metodología.....	41
4. Resultados.....	43
4.1. Activismo social y político de los jugadores y de la NBA.....	43
4.2. Impacto del posicionamiento progresista de la NBA en su relación con sectores conservadores.....	44
4.3 Desigualdad racial en la estructura de poder.....	45
4.4 El papel de la NBPA en el fortalecimiento de la voz de los jugadores.....	46
4.5 Discusión.....	46
5. Conclusiones.....	49
6. Bibliografía.....	51
7. Anexos.....	59
7.1 Entrevista Pablo Muñoz Rojo.....	59
7.2 Entrevista Sergio Rabinal Vera.....	71
7.3 Entrevista Casandra López Marcos.....	79

1. Introducción TFG

1.1 Justificación

El deporte y la política suelen presentarse como mundos separados, pero la realidad demuestra lo contrario. Una actividad que congrega a millones de espectadores y genera líderes de opinión no puede evitar su implicación política. Estados Unidos es un claro ejemplo de cómo estos dos ámbitos están profundamente entrelazados, siendo la National Basketball Association (NBA) la competición que mejor ilustra esta conexión.

En la temporada 2022/2023 el 70,4% de los jugadores de la liga eran negros o afroamericanos y el 82,4% racializados (Lapchick, 2023). En una liga con una presencia tan grande de jugadores racializados, destaca la lucha contra el racismo de la liga y los propios jugadores erigiéndose como símbolo para su comunidad. Actúan como modelos dentro de su grupo de iguales, promoviendo el desarrollo al alza de la autoestima colectiva, a la vez que perpetúan estereotipos positivos en el terreno del deporte (Contreras, Pastor & González, 2008).

Mientras la gran mayoría de jugadores son afrodescendientes, en los puestos de máxima responsabilidad de la liga pasa totalmente al contrario en la temporada 22/23, solo 4 de los 30 propietarios de franquicia no eran blancos (Lapchick, 2023). En estos puestos se encuentran algunas de las mayores fortunas de los Estados Unidos que buscan generar negocio a través de la influencia de los equipos en sus ciudades o estados. Además, los cuatro comisionados que han dirigido la liga han sido blancos, esto hace ver que, aunque es común escuchar que la NBA es una "liga de negros", no es debido a que tengan poder sobre ella sino que es su rostro el que vende (Muñoz Rojo, 2023).

La Asociación Nacional de Jugadores de Baloncesto (NBPA, por sus siglas en inglés) es el sindicato de jugadores de baloncesto profesionales actuales de la NBA. Fundada en 1954, la misión de la Asociación Nacional de Jugadores de Baloncesto es proteger y promover los derechos de los jugadores, según explican ellos mismos. A lo largo de los años, la NBPA ha trabajado para garantizar mejores condiciones, luchar contra el racismo estructural dentro de

la liga y brindar apoyo a los jugadores en sus iniciativas fuera de la cancha. Durante movimientos como Black Lives Matter, la NBPA fue un actor fundamental en la negociación con la NBA para permitir que los jugadores expresaran su postura política sin represalias, lo que llevó a gestos como el boicot temporal de partidos en 2020.

La NBA ha adoptado una postura ligada a la responsabilidad social, la justicia racial y la igualdad de oportunidades. Grandes caras de la liga han pedido el voto para los candidatos del Partido Demócrata y han sido muy críticos con los discursos del ahora presidente Donald Trump. Esto ha hecho que la liga se asocie con los valores progresistas y se distancie de sectores más conservadores, generando tanto apoyo como críticas entre los aficionados y figuras políticas. En 2020, durante el movimiento Black Lives Matter, el apoyo de la NBA y de los jugadores fue contundente, una encuesta de *Marist* expuso que el 70% de los republicanos dice que es menos probable que vean deportes en vivo en los que participan atletas a favor de la justicia racial.

1.2 Objetivos

El propósito de esta investigación es analizar la relación entre la NBA y la política en Estados Unidos, prestando especial atención a su impacto en la justicia racial, la representación de los jugadores y la percepción del público estadounidense.

En primer lugar, se busca examinar cómo la NBA y sus jugadores han utilizado su plataforma para promover causas sociales y políticas, con un énfasis particular en la lucha contra el racismo y la justicia racial. A lo largo de los años, la liga ha asumido un rol activo en la defensa de estos valores, lo que ha generado tanto apoyo como controversia.

Asimismo, esta investigación pretende evaluar la desigualdad racial en los puestos de poder dentro de la NBA, contrastando la diversidad de los jugadores con la composición de la estructura directiva de la liga. Aunque la mayoría de los atletas son afrodescendientes, la presencia de personas racializadas en cargos de toma de decisiones sigue siendo significativamente baja.

Otro de los objetivos es analizar la reacción del público y de los sectores políticos ante el activismo social de la NBA. En este sentido, se explorarán las diferencias en la percepción del compromiso político de la liga entre distintos grupos, así como el impacto que esto ha tenido en la audiencia y la fidelización de los aficionados.

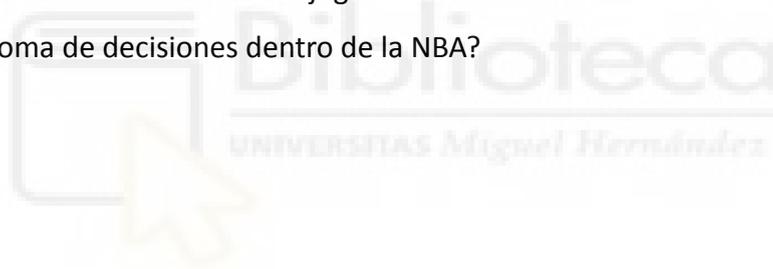
1.3 Preguntas de la Investigación

P1- ¿De qué manera la NBA y sus jugadores han utilizado su plataforma para promover la justicia racial y otras causas sociales y políticas?

P2- ¿Cómo se manifiesta la desigualdad racial en la estructura de poder de la NBA?

P3- ¿En qué medida la asociación de la NBA con valores progresistas ha influido en su relación con sectores más conservadores de la sociedad estadounidense?

P4- ¿De qué manera la asociación de jugadores ha contribuido a fortalecer la voz de los jugadores en la toma de decisiones dentro de la NBA?



2. Marco Teórico

2.1 La lucha por la integración racial en el deporte estadounidense

Desde su nacimiento como país en 1776, Estados Unidos se benefició y creó sus cimientos gracias, entre otras cosas, al esclavismo. Durante años, la población afroamericana vivió en su gran mayoría siendo explotada en plantaciones, en trabajos domésticos y en múltiples actividades económicas que sustentaban buena parte de la riqueza del sur del país.

Tras el fin de la Guerra Civil, la Decimotercera Enmienda abolió formalmente la esclavitud en Estados Unidos. No obstante, los ciudadanos blancos de la antigua Confederación se resistieron a la emancipación y actuaron con rapidez para negar a la población negra sus nuevas libertades (Blakemore, 2020). Fue en este contexto donde surgió la organización supremacista blanca Ku Klux Klan, que promovía actos violentos contra las personas negras. Paralelamente, en muchos estados del sur comenzaron a instaurarse las leyes Jim Crow, un conjunto de disposiciones estatales y locales que, desde 1876, institucionalizaron un sistema de segregación racial bajo el principio de “separados pero iguales”, aunque en la práctica, dicha igualdad era inexistente (Montagut, 2017).

Los deportistas negros tampoco estuvieron exentos de sufrir la desigualdad, incluso cuando alcanzaban el éxito en sus disciplinas. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Jesse Owens, quien rompió con los estereotipos raciales en un escenario de máxima exposición mundial. Durante los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, que la Alemania nazi pretendía utilizar como plataforma de propaganda, Owens protagonizó un momento histórico al conquistar cuatro medallas de oro en las pruebas de 100 metros, 200 metros, salto de longitud y relevos 4x100.

Con sus victorias, no solo se consagró como leyenda del deporte, sino que también desmontó el discurso de superioridad de la raza aria promovido por el régimen de Hitler. Aunque como explica Leite (2017) siempre que se menciona la historia de Jesse Owens y los Juegos Olímpicos de 1936, se habla casi exclusivamente de la victoria de un negro contra la teoría racista de Hitler y el nazismo, del bien contra el mal, sin embargo, rara vez se habla de la política racista que Estados Unidos vivía en esa misma época. Y es que el atleta

afroamericano al volver a su país no fue recibido por el presidente Roosevelt en la Casa Blanca y siguió sufriendo las políticas segregacionistas de Estados Unidos.

Esta realidad no cambió de forma significativa en la década siguiente. Sin embargo, en 1947 Jackie Robinson rompió las barreras raciales para convertirse en el primer jugador negro en jugar en una liga mayor, la Major League Baseball (MLB), rompiendo así una regla no escrita de que los jugadores negros no podían competir en las ligas mayores. Swayne (2021) explica sobre la segregación en el béisbol que:

La defensa del béisbol para mantener la segregación en el deporte se basaba principalmente en dos puntos. El primero era la afirmación de que simplemente no había jugadores negros lo suficientemente buenos como para merecer una oportunidad en las Grandes Ligas en ese momento. El segundo se centraba en preocupaciones financieras: el temor de que los aficionados blancos no pagaran para ver a los jugadores negros y no quisieran sentarse en las gradas junto a los aficionados negros. Robinson rompió rápidamente esas excusas convirtiéndose en novato del año de la liga y dos años más tarde en el jugador más valioso de la MLB.

Pocos años después, otro nombre marcaría la historia del deporte y la integración racial. En 1950 en plena lucha contra la segregación racial una joven tenista afroamericana rompió una de las barreras más importantes en el mundo del deporte. Althea Gibson se convirtió en la primera estadounidense negra en jugar en un gran torneo de tenis exclusivamente para blancos. Gibson ganó en total 11 Grand Slam: cinco en individuales, cinco en dobles y un título de dobles mixtos.

Una vez dejó la raqueta también se convirtió en la primera mujer afroamericana en participar en un circuito profesional de golf. El tenis y el golf ocupan un lugar diferente en el mundo deportivo que el fútbol americano, el baloncesto y el béisbol. Se vinculan más estrechamente con el estatus social, la riqueza y la exclusividad de los clubes de campo. Gibson fue la primera mujer afroamericana en competir al más alto nivel en ambos deportes. Sus logros rompieron barreras de raza, género y clase en el mundo del deporte.

La década de 1960 intensificó la lucha por los derechos civiles. En el año 1968 se celebran los Juegos Olímpicos de México, tras el asesinato del activista por los derechos civiles Martin Luther King. En Estados Unidos fue un año de intensa agitación política y social: la guerra de Vietnam y el movimiento contra la guerra estaban en pleno auge, y el Movimiento por los Derechos Civiles había convertido la lucha por la igualdad racial en uno de los temas definitorios de la época (Burke, 2023).

A raíz de estos eventos los atletas negros estadounidenses crearon un movimiento para no ir a los juegos. La revuelta atlética afroamericana de 1968 no fue un acto único y espontáneo de dos atletas descontentos aislados, como a veces se insinúa o se asume. Al contrario, fue el resultado de un intento de un año de Tommie Smith, junto con otros atletas y activistas de organizar un boicot negro a los Juegos Olímpicos de 1968 (Hartmann, 2019). Pese a la intención de boicotear Mexico 68 los atletas John Carlos y Tommie Smith decidieron ir a los Juegos Olímpicos para protestar contra la segregación racial ante el mundo, explica Boycoff (2017):

De hecho, los atletas afroamericanos aprovecharon el escenario olímpico para brillar en 1968 en la Ciudad de México. Esto incluyó el acto histórico mundial de disidencia cuando, tras ganar el oro y el bronce en los 200 metros, Tommie Smith y John Carlos se pararon en calcetines en el podio y levantaron los puños con guantes negros hacia el cielo mientras inclinaban la cabeza al tiempo que sonaba el himno nacional de Estados Unidos. Protestaban contra la pobreza, la discriminación y la desigualdad.

2.1.1 El movimiento por los derechos civiles

El baloncesto no solo nació como una alternativa deportiva para estudiantes, sino que, con el tiempo, se transformó en un símbolo de integración social. Esta evolución coincidió con el surgimiento de la NBA en un contexto histórico marcado por la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra en Estados Unidos.

Uno de los movimientos más emblemáticos de esa época fue el que se generó a partir del acto de valentía de Rosa Parks en 1955, cuando se negó a ceder su asiento en un autobús a una persona blanca en Montgomery, Alabama, no era la primera vez que pasaba, pero en

este caso supuso un punto de inflexión. Tras su arresto, la Asociación para el Mejoramiento de Montgomery, liderada por un pastor de 26 años llamado Martin Luther King Jr., organizó un boicot al sistema de autobuses de la ciudad (Myles, 2023). El boicot de los autobuses culminó con la histórica sentencia del Tribunal Supremo estadounidense que declaró inconstitucional la segregación en los autobuses.

Otro hito en la historia de la lucha contra la segregación fue el caso Brown contra la Junta de Educación. En este caso denunció la desigualdad de que la educación estuviese segregada. Esta causa fue perdida frente al Tribunal Federal, pero con la ayuda de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color y la recolección de denuncias anteriores se consiguió llevar el caso al Tribunal Supremo. Tras la reconsideración del caso en 1953, el presidente de la Corte Warren logró reunir a todos los jueces para apoyar una decisión unánime que declaraba inconstitucional el concepto de "separados pero iguales" en las escuelas públicas (History - Brown V. Board Of Education Re-enactment).

Durante la lucha contra la segregación racial en Estados Unidos fueron dos las grandes figuras que lideraron el movimiento. Por una parte, Martin Luther King un pastor de la iglesia bautista que empezó a liderar el movimiento por los derechos civiles con el boicot de los autobuses, en respuesta a la detención de Rosa Parks por no ceder su asiento a un hombre blanco. King se convirtió en una de las caras más visibles de la lucha contra la segregación y lideró la Marcha sobre Washington que marcó el culmen de la lucha por los derechos civiles en una numerosa manifestación donde manifestó su famoso discurso "I have a dream".

El gran legado de la Marcha, junto al cambio en la opinión pública respecto al movimiento de derechos civiles y a la lucha por la integración, fue la legislación sobre derechos civiles que se aprobó en los años siguientes, aunque la retórica de la Marcha no se reflejara en las discusiones del Congreso sobre la Ley de Derechos Civiles de 1964, la Ley de Derechos de Voto de 1965, y la Ley de Vivienda Justa de 1968 (Chacón, 2023).

Otra figura que destacó en el activismo por los derechos civiles fue Malcolm X que lideró la Nación del Islam. Este movimiento predicaba el islam como la religión de las personas afroamericanas y abogaba por un nacionalismo negro mediante la desobediencia civil y la

defensa de los derechos por todos los medios, incluyendo la violencia. Malcolm tuvo un gran impacto en la comunidad afroamericana de Estados Unidos y su activismo llevó a una gran evolución del islam y de los derechos civiles en esta comunidad. Tanto Malcolm X como Martin Luther King fueron asesinados, pero su legado ha dejado una huella imborrable en la lucha por los derechos de las personas negras.

2.1.2 Primeros jugadores afroamericanos en la NBA y su activismo

El baloncesto tiene su origen en la propuesta de James Naismith, quien en 1891 lo creó con la intención de ofrecer una actividad física que promoviera no solo la salud corporal, sino también los valores entre los estudiantes de la Asociación de Hombres Jóvenes Cristianos. Lo que no se podía prever era que aquel deporte, jugado con una pelota de cuero, canastas de madera y apenas 13 reglas, llegaría a convertirse en uno de los deportes más practicados.

Este nuevo deporte comenzó a difundirse rápidamente en las universidades de Estados Unidos y a ser jugado en diferentes partes del país. Los institutos empezaron a introducir el nuevo juego y, en 1905, el baloncesto fue reconocido oficialmente como deporte de invierno permanente en Estados Unidos (Toole, 2023).

Para el año 1946 el baloncesto ya se había convertido en un deporte popular y existían ligas profesionales. En esos años los deportes predominantes en Estados Unidos eran el fútbol americano, el béisbol, y el hockey cuya liga se disputaba en invierno cuando los otros dos deportes estaban en postemporada. Los estadios de hockey se mantenían sin actividad durante gran parte del año. Así fue como en junio de 1946 en la ciudad de Nueva York cuando el propietario del Boston Garden, Walter Brown, se dio cuenta de que los grandes estadios de hockey sobre hielo, que estaban vacíos la mayoría de las noches, podían utilizarse para albergar partidos de baloncesto (NBA). Esta liga nació en 1946 bajo el nombre Basketball Association of America (BAA) y tres años más tarde se fusionó con otra liga de baloncesto americano conocida como National Basketball League (NBL), la fusión de estas dos ligas en 1949 creó lo que hoy conocemos como National Basketball Association (NBA).

Aunque hoy tengamos la percepción de que la NBA siempre fue una liga racialmente diversa no siempre fue así en los inicios de la NBA la liga era exclusivamente de jugadores blancos. Fue en 1950 cuando los propietarios permitieron la entrada de jugadores negros, hasta entonces los jugadores afroamericanos jugaban en ligas de negros o en espectáculos de baloncesto, como explica Ekkelboom (2023) “lo que siempre fue cierto fue que las personas de color tuvieron que luchar continuamente para que se les permitiera participar y así librarse de la imagen de ‘payasos’ que se les atribuía”.

La incorporación de jugadores afroamericanos no respondió a una convicción antirracista, sino a la necesidad de elevar el nivel competitivo de la liga y, con ello, incrementar las ganancias económicas de los propietarios. Muñoz Rojo explica que “en ese contexto, el interés no era ideológico, sino económico y ahí es donde se ve que el racismo no se puede desligar del propio capitalismo y de cómo se distribuye la mano de obra, también de forma racializada”.

El primer jugador negro en entrar a la liga fue Chuck Cooper quien fue seleccionado en el número 13 del draft de 1950 por los Boston Celtics y Earl Lloyd fue el primer afroamericano en jugar un partido, lo hizo el 31 de octubre contra los Washington Capitols. Durante estos años el racismo estaba totalmente normalizado en los partidos y los jugadores tenían que sufrir insultos racistas durante ellos, Bill Russell cuenta que en un salto inicial con Bob Pettit en Saint Louis aficionados empezaron a gritar “negrata”, “vuelve a África mono” o “cuidado Pettit te cubrirá de chocolate” (Pollard,2023).

En 1956, Bill Russell fue seleccionado por los Boston Celtics gracias al impulso del entrenador Red Auerbach, reconocido por priorizar el talento por encima del color de piel. Bajo el liderazgo de Auerbach, los Celtics se convirtieron en el primer equipo en elegir a un jugador afroamericano y en alinear un quinteto completamente negro en 1964.

Bill Russell fue el jugador más dominante durante los años en los que estuvo activo, ganó 11 anillos, es el jugador con más anillos de la historia, y 5 MVPs durante su carrera en la liga, esto le convirtió en uno de los mejores jugadores de la historia de la NBA hasta hoy, además

fue el primer entrenador negro de la liga. Pero los méritos de Bill Russell no son solo deportivos, sino que también fue un gran activista por los derechos de los afroamericanos.

En 1961 lideró un boicot con sus compañeros afroamericano para no jugar un partido amistoso en Lexington, después de que, a dos de sus compañeros, Sam Jones y Tom Sanders, no los atendieran en el bar del hotel por ser negros. Los jugadores negros de los Saint Louis Hawks y los Boston Celtics no disputaron el encuentro, creando así una de las primeras protestas raciales en la NBA. Este boicot provocó la ira de la prensa y los aficionados, pero Russell no temía las consecuencias y declaró que “si ocurre, no dudaremos en volver a tomar las mismas medidas” (Nerkar y Paine, 2022).

Bill Russell también asistió a la marcha sobre Washington y estuvo en primera fila en el discurso de Martin Luther King. Asimismo, acompañó a Muhammad Ali, campeón mundial de boxeo, en la Cumbre de Cleveland donde grandes figuras afroamericanas estuvieron junto a Ali para apoyarlo, después que se le retirara el título mundial de boxeo por negarse a ir a combatir a Vietnam. Otro de los deportistas que acompañaron a Ali en Cleveland fue el joven jugador de baloncesto universitario conocido por entonces como Lewis Alcindor, al convertirse al islam influenciado por Malcolm X se cambió el nombre a Kareem Abdul Jabbar.

Kareem Abdul Jabbar se negó a ir a los Juegos Olímpicos de México 1968 como protesta a la situación que estaba viviendo la población afroestadounidense en el país. Abdul Jabbar siempre ha mostrado un activismo social defendiendo hasta día de hoy a la comunidad afroamericana y siendo muy crítico con el actual presidente Trump. Tras la muerte de George Floyd, Abdul Jabbar (2020) escribió una columna explicando cómo se sentía la comunidad negra estadounidense y expuso:

El racismo en Estados Unidos es como el polvo en el aire; parece invisible, incluso si uno se está asfixiando, hasta que se deja entrar el sol. Entonces queda claro: está en todas partes. Mientras sigamos poniendo luz allí, tendremos la posibilidad de limpiar ese polvo donde sea que caiga. Pero debemos estar atentos, porque está siempre en el aire.

En su paso por la NBA Kareem Abdul Jabbar se convirtió en una de las máximas leyendas de la historia de la liga y fue máximo anotador histórico de la NBA, hasta que lo superó Lebron James en 2023.

Las figuras de Bill Russell y Kareem Abdul Jabbar supusieron una gran influencia a nivel tanto de activismo como de política en la NBA para los jugadores posteriores y la liga, ya que ambos utilizaron su plataforma para denunciar el racismo y la injusticia social, como señala Muñoz Rojo “que figuras como Bill Russell o Kareem Abdul-Jabbar lo hicieran en un contexto de tanta agresividad y virulencia, evidentemente fue muy importante, porque generaban referentes”. Aunque ambos marcaron un antes y un después en el activismo social el periodista especializado en NBA Sergio Rabinal Vera recuerda que “estas figuras son fundamentales como referentes culturales para establecer una base pero como institución, la NBA siguió siendo una liga con propietarios blancos”.

2.1.3 La creación del sindicato: NBPA y el boicot al All-Star de 1964

La National Basketball Players Association (NBPA) fue creada en 1954, convirtiéndose en el primer sindicato de jugadores en una de las grandes ligas profesionales estadounidenses. Aunque su fundación fue impulsada por figuras como Bob Cousy, la asociación tardó una década en ser reconocida formalmente por la NBA. Durante esos primeros años, la liga se negó a negociar colectivamente con los jugadores, ignorando sus peticiones más básicas como el pago de salarios atrasados, la implementación de un plan de pensiones, condiciones de viaje buenas o el acceso a seguros médicos

El punto de inflexión llegó el 14 de enero de 1964, en el All-Star Game que se celebraba en Boston. Aquel partido iba a ser el primero retransmitido en directo por televisión nacional (ABC) y la liga lo consideraba un escaparate crucial para su futuro comercial. Los jugadores, liderados por Tom Heinsohn, entonces presidente del sindicato, tomaron la decisión de boicotear el partido si no se aceptaban sus demandas laborales.

Las peticiones principales fueron la reclamación de que la NBA reconociera la asociación de jugadores y la mejora de las condiciones laborales de los jugadores. Los jugadores se encerraron en el vestuario del Boston Garden y se negaron a salir a la cancha, incluso bajo la

presión directa de los propietarios de la liga y del propio comisionado. Pocos minutos antes del comienzo del evento el entonces comisionado de la NBA Walter Kennedy les comunicó que aceptaban sus condiciones.

El partido se jugó, pero el precedente ya estaba marcado. Como consecuencia la Junta de Gobernadores reconoció al sindicato, teniéndolo en cuenta de cara a posteriores negociaciones y pactos, abriendo así un nuevo horizonte y un ecosistema de diálogo y debate (Rabinal Vera, 2020). Unos años más tarde, el sindicato, bajo la dirección de Oscar Robertson, consiguió firmar el primer convenio colectivo con la NBA, después de que la Corte Suprema dictaminó que la NBA seguía prácticas monopólicas. La firma de este convenio marcó un hito, que fue la eliminación de la cláusula de reserva, por la que los jugadores no se podían desligar del equipo que los había fichado.

Este hito cambió para siempre la relación entre los jugadores y los propietarios. La NBPA dejó de ser una organización informal para convertirse en una entidad de negociación real, consiguiendo tener poder de negociación para firmar los convenios colectivos, incluso se ha llegado a ir al cierre patronal en cuatro ocasiones (1995, 1996, 1998/99 y 2011).

Lo cierto es que mientras el sindicalismo se ha visto cada vez más limitado en las últimas décadas en el país, los sindicatos de la NBA primero y luego la WNBA, han seguido un camino inverso, siendo cada vez más importantes y con más poder, lo que ha permitido establecer unos niveles muy altos en la calidad laboral de los trabajadores y trabajadoras, y todo ello pese a ser empresas donde la mayoría de las personas que trabajan son negras (Muñoz Rojo, 2023: 324)

El boicot del All-Star no fue solo una protesta laboral; fue un acto fundacional de empoderamiento colectivo en el deporte profesional. Demostró que, unidos, los jugadores podían condicionar las reglas del negocio. Este episodio es considerado uno de los momentos clave del sindicalismo deportivo en Estados Unidos y una muestra del potencial político y organizativo de los atletas mucho antes del auge del activismo mediático. Años más tarde, la NBPA jugó un papel clave en la defensa de los derechos de los jugadores tras el Black Lives Matter.

2.2 David Stern y la limpieza de imagen de la NBA: crisis, las drogas y discriminación racial

A mediados de los años 70, en Estados Unidos existían dos ligas profesionales de baloncesto que dominaban el panorama, la National Basketball Association (NBA) y la American Basketball Association (ABA). La ABA, fundada en 1967, surgió como un proyecto innovador que buscaba competir con la NBA por el liderazgo del baloncesto estadounidense. Durante su existencia, la ABA representó un verdadero desafío para la NBA, que hasta entonces no había tenido competencia significativa para atraer a los mejores jugadores y captar la atención del público. La NBA atemorizada de que la nueva liga de baloncesto le pudiera arrebatar su trono en el mundo del baloncesto empezó una guerra de desgaste para terminar con la ABA.

Finalmente, con ambos hastiados por la interminable guerra de despacho, el constante flujo de jugadores saltando entre ambas competiciones y el sangrado económico que había producido, NBA y ABA se sentaron a negociar los términos en los que procedían a unirse (Rabinal Vera, 2022: 54-55). En junio de 1976 se certificó la expansión de la NBA y se incorporaron cuatro nuevos equipos que pertenecían a la ABA: New York Nets, Denver Nuggets, San Antonio Spurs e Indiana Pacers. La anexión de la ABA supuso el principio de la consagración de la NBA como una de las mejores ligas deportivas a nivel mundial.

En 1984 tras la retirada de Larry O'Brien como comisionado de la NBA daría el salto al liderazgo de la liga, un todavía desconocido, David Stern. Stern era un prestigioso abogado de Nueva York que llevaba años ligado a la directiva de la liga desempeñando los desafíos más duros de la liga en la sombra. Stern había sido el encargado de vender la NBA a la televisión, de mejorar la imagen pública de la liga de cara a los aficionados y también fue uno de los principales negociadores en la fusión con la ABA.

Cuando Stern llegó al comisionado de la NBA la situación financiera de la liga era muy preocupante, la lucha contra la ABA había deteriorado mucho las arcas de la entidad y los equipos también presentaban grandes problemas. La situación era tan grave a inicios de la década de los ochenta que dieciséis de las veintitrés franquicias perdían dinero año tras año

(Rabinal Vera, 2023: 81). La NBA se enfrentaba a una gran crisis y los dueños de las franquicias no se ponían de acuerdo en que hacer para reflotar a la liga económicamente.

En busca de llegar a más gente la NBA empezó una campaña en la que preguntaban a aficionados sobre cómo podía mejorar la liga, entre las soluciones más comunes destacó la vuelta de la defensa en zona, aumentar el reloj de posesión a 30 segundos y, como no, que hubiese más jugadores blancos, un problema patológico con el que tendría que convivir siempre David Stern (Rabinal Vera, 2023: 84).

Otra de las batallas que libró David Stern al frente de la NBA fue la lucha contra el consumo de drogas entre los jugadores. Durante los años 80, mientras el crack se expandía por las calles de Estados Unidos, el gobierno respondió con políticas que, en lugar de contener la epidemia, terminaron por criminalizar y estigmatizar desproporcionadamente a la comunidad afroamericana. Tal como señalan Acuña Castro y Pérez Núñez (2020), “el dispositivo de seguridad se centró en la criminalidad y en el abuso de drogas para contrarrestar y estigmatizar un movimiento social que pudiera llevar a la integración racial, con intención de pedir reformas de fondo que implicaran una reestructuración del orden político y económico.”

La NBA empezó a aplicar controles de drogas sobre sus jugadores durante los años 70, para mejorar su imagen pública. Durante años la liga persiguió con controles a los jugadores y llegó a aplicar sanciones históricas como la de Michael Ray Richardson quien fue sancionado dos años por varios positivos en droga. Lo que destaca es, que al igual que pasaba en el resto del país, todos los jugadores sancionados por la liga sancionadas entre 1972 y 1983 por la NBA fueron afroamericanos.

El hecho de emitir una sanción supone que ha habido una filtración al equipo o a la liga sobre este tipos de prácticas; lo que sorprende es la permisividad que hubo con respecto a los jugadores blancos en ese mismo periodo, siendo quizás el más célebre el de Phil Jackson, que abiertamente reconoció el uso del LSD y marihuana durante su etapa como jugador en los Knicks y que en repetidas ocasiones la prensa generalista se ha encargado de resaltar o bien pasar por alto, al mismo tiempo que criticaba a

otras figuras afroamericanas por el consumo de otras sustancias (Rabinal Vera, 2023: 117).

2.2.1 Bird y Magic, una rivalidad que trascendió el baloncesto

En la temporada 1979-1980, la NBA recibía a dos figuras llamadas a marcar una era: Larry Bird y Earvin “Magic” Johnson. Su enfrentamiento en la final universitaria de 1979 entre Indiana State y Michigan State fue el partido más visto en la historia del baloncesto universitario, y captó la atención nacional por mucho más que el talento en juego. Bird, blanco y criado en un ambiente rural, y Magic, negro y carismático, encarnaban una diferencia racial que se asimilaba a la sociedad estadounidense de la época. Su llegada a dos franquicias históricamente enfrentadas, los Boston Celtics y Los Angeles Lakers, avivó una de las rivalidades más históricas del deporte profesional, y revitalizó una NBA que hasta entonces luchaba por mantener el interés del público.

La rivalidad alcanzó su punto álgido en las Finales de 1984, coincidiendo con la llegada de Stern al comisionado de la NBA, cuando Celtics y Lakers se enfrentaron en una serie que trascendió lo deportivo. Era la primera vez que Bird y Magic se encontraban en una Final de la NBA, y el duelo capturó por completo la atención del país. Estas finales fueron un éxito en audiencia y sirvieron para que la NBA construyera una nueva imagen, a través de Magic y Bird dos jugadores con unos valores competitivos en los que los espectadores y las marcas se pudieran identificar.

Más allá de lo deportivo, la rivalidad entre Magic Johnson y Larry Bird fue utilizada por los medios y la NBA como una narrativa simbólica de confrontación racial, una competencia entre blancos y negros. El contraste entre la ‘ética de trabajo’ de Bird y la ‘habilidad natural’ de Johnson refleja narrativas raciales más amplias en la cultura estadounidense, donde el éxito blanco se considera merecido y el éxito negro como algo innato, y por lo tanto, menos legítimo (Ferucci & Perry, 2015).

Esta forma de encuadrar la rivalidad no solo sirvió para vender partidos, sino que también reprodujo tensiones raciales profundas en una sociedad que, tras el movimiento por los derechos civiles, seguía lidiando con las secuelas del racismo estructural.

2.2.2 La internacionalización de la NBA como herramienta política y cultural de Estados Unidos

En los años 80, la NBA empezó a buscar su expansión internacional como vía de crecimiento económico y proyección global. Como explica Sergio Rabinal Vera, “para entender los cambios que se produjeron en la NBA en esos años, hay que tener en cuenta que se da un cambio de modelo económico en Estados Unidos y en el capitalismo occidental en general”, lo que evidencia cómo la liga adoptó una lógica empresarial acorde con el contexto neoliberal del momento.

Este proceso de internacionalización coincidió con un cambio en el panorama geopolítico. Durante las décadas de la Guerra Fría, el baloncesto había sido un campo simbólico de rivalidad entre Estados Unidos y la URSS. No hubo enfrentamientos oficiales de la NBA contra soviéticos hasta finales de los 80, cuando la Unión Soviética impulsada por Gorbachov permitió un acercamiento cultural. En octubre de 1987, la NBA organizó en Milwaukee el primer McDonald's Open, que enfrentó a los Milwaukee Bucks con la selección de la URSS y al Tracer Milano. Desde el momento en el que se anunció que la URSS iba a tomar parte del torneo la prensa no dudó en intensificar su discurso belicista dentro del contexto de la Guerra Fría (Rabinal Vera, 2023: 178), la victoria de los Bucks en la final por 127 a 100 fue celebrada como un triunfo patriótico.

En su plan de expansión internacional en el verano de 1988, los Atlanta Hawks se convirtieron en el primer equipo de la NBA en jugar en la Unión Soviética, en una gira impulsada por Ted Turner, presidente de los Hawks, David Stern y Mijaíl Gorbachov, en el marco del final de la Guerra Fría. Los partidos en Tbilisi, Vilnius y Moscú contra la selección soviética marcaron un momento histórico de acercamiento entre dos potencias rivales. Más allá del resultado deportivo, la gira fue clave para la globalización de la NBA, al abrir un mercado hasta entonces inaccesible y fomentar la llegada de talentos soviéticos como Volkov y Marciulionis. “La liga aprobó esto porque realmente fue el comienzo de David Stern mirando la globalidad de la NBA. Uno de los primeros pasos tenía que ser traer jugadores de Europa del Este”, señaló Kim Bohuny, quien ayudó a organizar el viaje (Woo, 2017). Este hito

deportivo simbolizó el inicio del fin de las barreras ideológicas y el comienzo de una NBA verdaderamente internacional.

El movimiento más importante de internacionalización de la NBA se produjo en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92, cuando Estados Unidos llevó un equipo repleto de estrellas de la NBA que se conocería como el “Dream Team”. Las reglas de los Juegos Olímpicos no permitían llevar a jugadores profesionales a la competición, cosa que Estados Unidos cumplía, pero no lo hacían el resto de los países, hasta 1992 todos los combinados estadounidenses de baloncesto estaban formados por universitarios. En los últimos juegos el combinado soviético había conseguido llevarse el oro tras derrotar a los estadounidenses en la semifinal, y después de que en 1989 la organización permitiera jugar a profesionales, la NBA y Estados Unidos vieron un momento perfecto para mostrar su potencial frente al gran público de los Juegos Olímpicos.

Su misión consistía, sobre todo, en aprovechar un marco privilegiado para recuperar su posición de poder y dominio dentro de su deporte pudiendo, en segunda instancia, convencer a esos aficionados —en la práctica, al mundo entero— de que nunca más podrían vivir sin esa adrenalina. Los seductores tentáculos de la NBA llegaban para quedarse (Monje, 2022).

El conjunto tenía en sus filas a los mejores jugadores de la liga como Michael Jordan, Larry Bird o Magic Johnson entre otros. El Dream Team no decepcionó y se llevó el oro pasando por encima de todos sus rivales. La exhibición de los mejores jugadores de la NBA abrió la puerta de la liga a un mercado internacional que impulsaría su proyección internacional en los siguientes años.

2.2.3 Magic Johnson y el VIH, ruptura de estigmas y transformación del discurso de la NBA

El 7 de noviembre de 1991, Earvin “Magic” Johnson anunció en una rueda de prensa que era portador del VIH. El impacto social fue inmediato Magic, entonces estrella de los Lakers y una de las estrellas principales de la liga, anunció que a causa del virus debía retirarse inmediatamente. En los años 90 la investigación sobre el VIH estaba en vías de desarrollo y a nivel social había un gran desconocimiento y estigma sobre la enfermedad.

Dar positivo en VIH suponía prácticamente firmar una sentencia de muerte, con el consiguiente estigma social, pues la enfermedad era comúnmente relacionada por parte de los medios de comunicación con estratos de la sociedad marginales en ese momento, como los drogodependientes y el colectivo LGTBI+. En realidad, Magic Johnson no tenía el sida, sino que se había contagiado del virus del VIH y debía recibir tratamiento antes que evolucionase hacia la enfermedad (Rabinal Vera, 2023: 189).

La NBA junto a Magic convocaron una rueda de prensa donde estaban David Stern, comisionado de la NBA, Jerry Buss, propietario de los Lakers, y las leyendas Kareem Abdul Jabbar y Jerry West, mostraron su apoyo al jugador. En esa rueda de prensa Magic anunció su retirada temporal y más allá de apartarse del foco aprovechó su fama para dar a conocer la enfermedad, en la rueda de prensa declaró “ahora me convertiré en portavoz del virus del VIH” (Rochester TV Archive, 2021). Como atleta famoso que Johnson diese a conocer la realidad del VIH supuso mucho. Este foco debería al menos haber resultado en una mayor conciencia pública y, probablemente, en un aumento del conocimiento sobre la enfermedad (Casey et al, 2003).

La NBA como institución se volcó con Johnson, empezó campañas de visibilidad y prevención de la enfermedad y se asesoró de activistas del VIH. En 1992, Magic tras haber estado en tratamiento médico vio como los síntomas cada vez eran menores, y se propuso volver a las canchas, con el apoyo de la NBA se fijó su regreso para el All-Star de 1992. Aunque tenía el apoyo de David Stern, fueron varios jugadores los que no querían enfrentarse a Magic por miedo a contraer el VIH, aunque Stern fue claro y amenazó con sanciones si alguien discriminaba a Magic. Finalmente, Johnson fue titular y MVP en el All-Star, un partido que sirvió para homenajear la figura de uno de los mejores jugadores de la NBA.

Su regreso a las pistas no solo fue un hito deportivo, sino también un potente acto simbólico en la lucha contra el estigma del VIH. Poco después del All-Star, Johnson fue confirmado como parte del histórico Dream Team que representaría a Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Su inclusión no estuvo exenta de polémica, algunos jugadores internacionales, como miembros del equipo australiano, expresaron su rechazo a enfrentarse a él por temor a un posible contagio.

Barcelona 92 se convirtió así en un escenario clave para transformar la narrativa global del VIH. El hecho de que Johnson, fuera parte de la delegación más poderosa del deporte mundial, permitió resignificar la enfermedad a nivel simbólico, el VIH dejó de estar vinculado exclusivamente al miedo y a la marginalidad.

2.2.4 El alto coste de alzar la voz, Hodges y Abdul-Rauf frente al poder de la liga

En los años 90, las tensiones raciales eran menores en comparación con décadas anteriores, y la población afroamericana comenzaba a experimentar una apertura en sus oportunidades sociales, educativas y laborales. A pesar de que persistían desafíos y desigualdades, muchos afroamericanos pudieron acceder a espacios antes restringidos, lo que generó un clima de esperanza y progreso dentro de la comunidad.

En este sentido, el activismo racial por parte de los jugadores en la NBA durante los años 90 no fue tan manifiesto como en décadas anteriores, en parte debido al creciente peso de la industria deportiva y la presión por mantener una imagen neutral ante patrocinadores y medios. Sin embargo, hubo excepciones notables como Craig Hodges y Mahmoud Abdul-Rauf, quienes alzaron la voz contra la discriminación racial.

Craig Hodges, fue una pieza esencial de los dos primeros anillos de los Chicago Bulls. Además de su papel como jugador también desarrolló un papel como activista por la denuncia contra la desigualdad racial. En 1991 tras salir a la luz el video de la brutal agresión de la policía a Rodney King, un taxista afroamericano, Hodges propuso al líder de su equipo Michael Jordan y a Magic Johnson boicotear el partido de las finales que iban a jugar. En una entrevista en El País Hodges recuerda las respuestas de las dos leyendas “Magic me dijo que le parecía muy extremo, Michael casi se rió de mí” (Villalba, 2020).

Dado que su intento de boicot no dio resultado el escolta decidió llevar la protesta a la Casa Blanca, durante la recepción por parte del presidente George Bush, tras ganar el primer anillo, donde, rompiendo el protocolo, se presentó con un “dashiki” (considerado prenda “africana”) y le entregó al presidente una carta de ocho páginas: “No pretendo mendigar nada al Gobierno [...], pero trescientos años de esclavitud han dejado destruida a la población negra y es hora de elaborar un exhaustivo

programa de transformación social [...]. Ojalá estas cuestiones se sitúen en los más alto de la agenda política nacional” (Muñoz Rojo, 2023: 124)

Otro jugador destacado en los 90 que decidió tomar parte del activismo racial fue Mahmoud Abdul-Rauf, conocido como Chris Jackson antes de convertirse al islam. Abdul-Rauf era un jugador destacado de la NBA que jugaba en los Denver Nuggets, en un partido de la temporada 95-96 el jugador se negó a ponerse de pie durante el himno y se quedó rezando en el banquillo en símbolo de protesta, la NBA lo sancionó con una multa económica y un partido sin jugar. Abdul-Rauf se levantó en los siguientes partidos, pero siguió rezando durante el himno nacional, lo que provocó que recibiera críticas en medios de comunicación y por parte de espectadores.

Tanto Mahmoud Abdul-Rauf como Craig Hodges fueron jugadores talentosos y con un papel destacado en sus respectivos equipos, pero sus carreras en la NBA se vieron truncadas prematuramente tras manifestarse públicamente contra la injusticia racial. A pesar de su rendimiento en la cancha ambos quedaron fuera de la liga poco después de sus actos de protesta.

Este desenlace no puede entenderse al margen de las consecuencias que históricamente han enfrentado los atletas afroamericanos que alzan la voz. Como señalan Towler, Nyron y Bennett (2019), “el hecho de que los atletas activistas negros hayan sufrido con frecuencia consecuencias profesionales por sus protestas recuerda a los afroamericanos las formas en qué las estructuras de poder blancas amenazan con castigar a los miembros destacados y con prestigio de su grupo racial que se expresan abiertamente”.

2.2.5 La pelea que cambió la NBA

Entrado los años 2000 la NBA vivía una gran época, cada vez la liga tenía más seguidores y todo parecía idílico. Pero todo cambió en noviembre de 2004, en uno de los primeros partidos de la temporada que enfrentaban a Indiana Pacers y a Detroit Pistons, faltando pocos segundos de partido Ron Artest realizó una fuerte falta sobre Wallace, lo que provocó una pelea entre jugadores de ambos equipos. Durante el revuelo Artest se quedó tumbado en la mesa de comentaristas, y cuando todo parecía calmarse le lanzaron un vaso de cerveza

lleno, esto desató la ira del jugador que se fue directo a las gradas a por el aficionado que le había lanzado la bebida. Artest llegó al aficionado que pensó que le había tirado la bebida y lo agarró de la camiseta y en ese instante los aficionados de los Pistons se lanzaron contra el jugador y otros jugadores de los Pacers subieron a defenderlo, armándose una pelea entre aficionados y jugadores, dejando una de las escenas más lamentables de la historia de la NBA.

Rápidamente los medios se hicieron eco de la pelea y empezaron una campaña de culpabilidad sobre los jugadores a los que se les llamó malotes o pandilleros. La NBA ya era una liga con una mayoría de jugadores afroamericanos y su relación con la cultura “hip-hop” molestaba a los sectores más conservadores. En palabras del periodista NBA Sergio Rabinal Vera:

“En ese momento, el Partido Republicano dominaba tanto sociológica como políticamente en Estados Unidos. Había un cambio de paradigma consolidado por las políticas liberales iniciadas en los años 80 con Reagan y Bush padre, que marcaron una dirección muy clara sobre cómo debía ser la imagen pública que proyectaban las instituciones”.

La pelea dañó la imagen pública que David Stern había querido construir de la NBA, y para recuperar la reputación de la liga anunció una medida histórica y unas sanciones ejemplares.

A las 48 horas David Stern anunció las sanciones para los jugadores implicados las más destacadas fueron: 30 partidos a Stephen Jackson, 25 a Jermaine O’Neal y a Ron Artest toda la temporada, la sanción más dura de la NBA hasta ese momento. Las sanciones de Stern fueron históricas y se basaron en echar la culpa a los jugadores mientras no se criticó la actuación de los fans que fueron los que empezaron la pelea. “Nos culparon a nosotros para salvar la liga, no querían culpar a los fans” declaró Stephen Jackson, uno de los jugadores implicados en la pelea, mientras que, Jermaine O’Neal explicaba que la decisión fue una respuesta a la presión por parte de los medios, “la televisión estaba presionando a la liga, estos tíos son unos gorilas, están como cabras son esto y lo otro [refiriéndose a los comentarios que hacían en televisión sobre los jugadores]” (Russ, 2021).

El otro gran cambio que se produjo tras la pelea fue la creación del código de vestimenta, por el que los jugadores debían de vestir en traje. Esta medida buscaba alejar a la liga de la cultura del “hip-hop” que se había extendido en los últimos años, a través de la super estrella Allen Iverson que vestía con un estilo asociado a la cultura “hip-hop”. Muñoz Rojo lo define como:

“Un punto de quiebra muy significativo, que evidencia cómo la NBA no actúa desde una intencionalidad política real contra el racismo, sino desde un interés económico. Muchos de los jugadores implicados venían de entornos concretos, barrios empobrecidos, clases trabajadoras y sus estéticas, sus formas de ser, su manera de vestir, eran parte de su identidad. Sin embargo, todo eso se esencializa. Se construye una imagen estereotipada del joven negro del gueto, y esa imagen se interpreta desde una lógica racista”.

2.3 Activismo y responsabilidad social en la NBA durante la década de 2010

En la década de 2010, con Barack Obama como presidente se consolidó un clima más receptivo a los movimientos sociales. En este contexto, la NBA y sus jugadores comenzaron a implicarse de forma más activa en causas sociales, reflejando las tensiones por la brutalidad policial y la desigualdad racial. Jugadores como LeBron James lideraron iniciativas como More Than A Vote, usando su visibilidad para promover la participación política y el cambio social.

En respuesta a la imagen que había dejado la pelea en el Palace la liga creó “NBA Cares” como su principal plataforma de responsabilidad social, con el objetivo de conectar la liga con comunidades necesitadas a través de programas educativos, de salud y desarrollo juvenil. Desde esta plataforma tanto la NBA, las franquicias y los jugadores promueven actividades para ayudar a los colectivos más vulnerables. El poder de influencia que tiene la liga hace que usar los canales oficiales de la NBA para hablar sobre temas como la injusticia social o la discriminación racial puede, por lo tanto, tener un impacto positivo en la llegada a los seguidores (Ekkelbom, 2023).

En el año 2014, tras el asesinato de Eric Garner a manos de un policia los jugadores de la NBA empezaron un movimiento en apoyo a la víctima vistiendo las camisetas con la frase “I Can’t Breathe” (No puedo respirar) palabras que dijo Eric Garner al policia que le estaba asfixiando antes de fallecer. Los jugadores se saltaron el código de vestimenta, pero en ese momento el nuevo comisionado Adam Silver decidió no sancionarlos, aunque pidió que se respetase el código.

El año 2016 en los premios “Excellence in Sports Performance Yearly Awards” (ESPY), una gala que premia a los mejores deportistas del año. Las estrellas de la NBA Lebron James, Dwayne Wade, Chris Paul y Carmelo Anthony aprovecharon la gala para mandar un discurso contra la brutalidad policial y pidieron a sus compañeros que alzaran la voz y se unieran al movimiento de protesta por las muertes de Alton Sterling y Philon Castile a manos de policías. En este discurso Lebron James pidió a los demás deportistas que estaban en la gala que se unieran a los movimientos, sus palabras fueron.

“Sé que esta noche honramos a Muhammad Ali. El mejor de todos los tiempos. Pero para hacerle justicia a su legado, usemos este momento como un llamado a la acción para que todos los atletas profesionales nos eduquemos. Es por estos problemas. Alcen la voz. Usen nuestra influencia. Y renunciemos a toda violencia.” (Chan, 2016).

El caso de Donald Sterling, expropietario de Los Angeles Clippers, marcó un punto de inflexión en la relación entre racismo y deporte profesional en Estados Unidos. En 2014, TMZ filtró unas grabaciones privadas en las que Sterling le decía a su pareja 41 años menor que él “Me molesta mucho que quieras difundir que te relacionas con personas negras. ¿Es necesario?” y “Puedes acostarte con [personas negras]. Puedes traerlas, puedes hacer lo que quieras. Lo poco que te pido es que no lo promuevas... y que no las traigas a mis partidos” (TMZ, 2014). La filtración de los audios armó un revuelo total en la NBA, los Clippers bajo el liderazgo de Chris Paul, en ese momento vicepresidente del sindicato de jugadores salieron a jugar el siguiente partido sin la camiseta oficial del equipo, luciendo una camisa roja básica. La asociación se volcó con el caso y amenazó con boicotear los playoffs si no se expulsaba a Sterling de la liga.

El 29 de abril de 2014 Adam Silver, quien había cogido el relevo de David Stern como comisionado de la NBA en febrero del mismo año, se enfrentaba a su primera gran decisión como máximo dirigente de la liga. Silver anunció:

“Como parte de la suspensión de por vida, el Sr. Sterling no podrá asistir a ningún partido ni entrenamiento de la NBA, estar presente en ninguna oficina o instalación de los Clippers ni participar en ninguna decisión empresarial o de personal de los jugadores relacionada con el equipo. También se le prohibirá asistir a las reuniones de la Junta de Gobernadores de la NBA y participar en cualquier otra actividad de la liga” (NBA, 2014).

Además, le sancionaron con 2,5 millones de dólares, el máximo permitido por la NBA, que se donarían a asociaciones dedicadas a la lucha contra la discriminación. Sterling se vio forzado a vender el equipo, siendo la primera vez que el sindicato de jugadores conseguía que un propietario dejara de serlo.

No obstante, lo realmente revelador del caso no fueron tanto las palabras en sí mismas, sino el hecho de que Sterling ya contaba con un largo historial de comportamientos discriminatorios. El Departamento de Justicia de Estados Unidos lo había demandado en 2009 por prácticas racistas en el ámbito inmobiliario, y sus actitudes hacia jugadores y empleados afroamericanos eran conocidas dentro del entorno de la liga. A pesar de ello, ni la NBA ni el público habían reaccionado con contundencia hasta que su racismo se volvió visible.

Como señala Lentin (2015), “por lo tanto, el problema con el racismo grabado de Sterling fue la pronunciación de las palabras en sí mismas, y no las prácticas que anticipaban, por las cuales no había sido hasta entonces sancionado ni por el órgano rector del baloncesto ni por el público en general”. Esta observación pone en evidencia un fenómeno habitual donde el castigo llega no por la existencia del racismo, sino por la imposibilidad de ocultarlo una vez que se vuelve mediático.

Otro movimiento que apoyó la NBA en esta década fue el del colectivo LGBTQ+, el año 2013, Jason Collins fue el primer jugador de la liga en declararse abiertamente homosexual. La NBA

como institución apoyó desde el primer momento a Collins, como él mismo cuenta “no podría haberlo hecho sin el liderazgo de nuestro Comisionado en ese momento, David Stern, y también del actual, Adam Silver” (Sáez-Bravo, 2021). En 2016 la NBA y la WNBA formaron parte de la marcha del orgullo de Nueva York, con una carroza que abanderaba el comisionado de la NBA, Adam Silver, mostrando así su apoyo al colectivo.

El año 2016 el estado de Carolina del Norte aprobó la ley “HB2” que prohibía a las personas transgénero usar los baños que correspondían a su identidad de género. El “All-Star” de ese año se celebraba en Charlotte, ciudad de Carolina del Norte, y la NBA en su apoyo al colectivo transexual decidió cambiar la sede del evento argumentado que “si bien reconocemos que la NBA no puede elegir la legislación en cada ciudad, estado y país donde opera, no creemos que podamos celebrar con éxito nuestras festividades del All-Star en Charlotte en el clima creado por la HB2” (NBA, 2016).

2.3.1 La NBA como agente político

La NBA se ha consagrado, además de como una liga profesional, como un actor político y social, marcando una visión progresista a ojos de la sociedad. La NBA ha apoyado los movimientos contra el racismo, o el apoyo al movimiento LGBTQ+ y demás causas sociales, esto sumado a las campañas, de grandes personalidades de la NBA, por candidatos demócratas ha hecho que se asocie la liga con el Partido Demócrata. Los dos últimos comisionados de la NBA han apoyado abiertamente a los demócratas, incluso como dice Rabinal Vera (2023: 26) David Stern “a lo largo de su carrera en la NBA mantuvo una posición de firme apoyo al Partido Demócrata, tanto en sus intervenciones públicas como contribuyendo económicamente de manera sustancial”.

En 2008 se presentó a las elecciones presidenciales de Estados Unidos Barack Obama, el primer candidato negro con opciones de alcanzar la presidencia. La NBA, mostró un fuerte respaldo al candidato demócrata, quien además es un reconocido aficionado al baloncesto. Este apoyo no solo fue simbólico, sino profundamente representativo para la comunidad afroamericana, ya que figuras altamente visibles y admiradas tomaron postura en un momento histórico clave.

Según Casandra López “tener una relación, al menos cordial, con quien está en el poder, te puede abrir muchas puertas”, y este vínculo entre Obama y la NBA benefició a ambas partes, al político en su proyección social, y a la liga, en su influencia cultural. Según Contreras et al. (2008), “la figura del deportista de élite ejerce como modelo para la población adolescente afro-americana, ya que los deportes elegidos son aquellos en los cuales la gente de color son auténticos referentes y personas de éxito”, por lo que el hecho de que esos referentes se posicionaran públicamente a favor de Obama supuso un impulso político.

Tras el Black Lives Matter, el sindicato de jugadores y la NBA firmaron un acuerdo reanudar los playoffs a cambio de que la liga NBA buscará “promover una mayor participación cívica en las elecciones nacionales y locales y generar conciencia sobre el acceso y las oportunidades de los votantes” (NBPA Y NBA, 2020). Gracias a estas medidas, la NBA logró actuar como un vehículo de cambio social en la lucha por la igualdad y los derechos electorales, lo que permitió el acceso y la movilización de votantes negros en las elecciones presidenciales de 2020 (Butler, DeMartini y Cooper, 2023).

El activismo social sobre todo vivido durante el movimiento “Black Lives Matter” (BLM) por parte de la liga y las críticas a la presidencia de Donald Trump, ha hecho que el público general asocie la NBA al Partido Demócrata. Tanto es así, que después del BLM el 53% de los votantes republicanos estaban fuertemente en contra del activismo de los jugadores de la liga, según una encuesta de YouGov (2020).

2.3.2 El activismo deportivo de la NBA durante el Black Lives Matter

El 12 de marzo de 2020 la NBA suspendía la competición por la pandemia de la Covid-19. Con este contexto, el 25 de mayo se produjo un nuevo asesinato de un afroamericano a manos de un policía, su nombre era George Floyd y se unió a los nombres de Eric Garner, Breonna Taylor o Trayvon Martin ente tantos otros afrodescendientes asesinados a manos de policías en Estados Unidos. Según Edwards, Lee y Esposito (2019) “aproximadamente 1 de cada 1,000 hombres y niños negros será asesinado por la policía a lo largo de su vida” y añaden que “los hombres negros tienen aproximadamente 2.5 veces más probabilidades de ser asesinados por la policía durante su vida que los hombres blancos”.

El video de la muerte de George Floyd, asfixiado por un policía que presionaba su rodilla contra su cuello, dio la vuelta al mundo y desencadenó una ola de indignación global que llevó al movimiento "Black Lives Matter" (BLM) a su punto más alto de activismo a nivel internacional. El mundo NBA que ya se habían posicionado al lado de este movimiento, pero esta vez, al igual que pasó con en las calles, fueron más allá.

"El conjunto de franquicias, con la excepción de New York Knicks, en un primer momento, y el retraso de San Antonio Spurs, publicaron cada una de ellas diferentes comunicados, unos más contundentes que otros, condenando el asesinato de George Floyd, denunciando la situación de racismo que se vive en el país y comprometiéndose algunas a tomar medida e iniciativas con las comunidades de sus ciudades." (Muñoz Rojo, 2023: 74-75).

Además de los equipos, los jugadores y jugadoras tomaron parte de las protestas y acudieron a ellas. Jaylen Brown, jugador de los Boston Celtics y vicepresidente del Comité Ejecutivo de la NBPA, asistió a la marcha del movimiento BLM en Atlanta y allí expuso "ser una celebridad, ser un jugador de la NBA, no me excluye de ninguna conversación. Ante todo, soy un hombre negro y miembro de esta comunidad. Estamos creando conciencia sobre algunas de las injusticias que hemos estado presenciando. No está bien" (Mannix, 2020).

El propio Michael Jordan quien durante su carrera nunca se había posicionado, hizo un comunicado llamando a la acción "Ya basta... Necesitamos continuar las expresiones pacíficas contra la injusticia y exigir responsabilidades. Nuestra voz unificada debe presionar a nuestros líderes para que cambien nuestras leyes, o de lo contrario, debemos usar nuestro voto para generar un cambio sistémico" (Golliver, 2020).

En la WNBA, Natasha Cloud, escribió una columna tras la muerte de Floyd instando a los deportistas a actuar:

"Lo que realmente va a marcar la diferencia aquí es que todos se involucren, y con eso me refiero a todos los atletas. Porque tampoco hay lugar para ese silencio o esa "neutralidad" en la comunidad atlética. ¿Esas viejas excusas sobre no querer perder

patrocinios, o no querer distanciar a ciertos tipos de fans, o sobre cómo "los racistas también compran zapatillas" o lo que sea? No tenemos tiempo para eso. No cuando se están perdiendo vidas" (Cloud, 2020).

Que los jugadores y jugadoras de la NBA fueran parte del movimiento ayudó mucho, en palabras de Muñoz Rojo:

"Que luego los jugadores salgan a la calle fue algo también diferente ya no sólo posicionarse mediáticamente hablando, detrás de un tuit o en una entrevista, sino salir a protestar a la calle, y en unos contextos donde las protestas eran muy violentas, en un contexto de pandemia, con una inseguridad mundial tremenda... Eso, para mí particularmente, esos jugadores que hicieron eso, tiene un valor de implicación como no ha habido antes en muchos sentidos. Y eso sí que es importante, sí que genera muchos referentes. Nuevamente, figuras de referencia muy importantes para la juventud negra, representada en sus deportistas."

Tras el confinamiento la NBA planteó la opción de reanudar la liga en una 'burbuja', que sería el complejo Disney de Orlando, donde estarían los jugadores y se disputarían los encuentros hasta el final de la liga. Pero el hecho de volver a jugar la temporada no gustaba entre los jugadores negros por la lucha que estaban afrontando sus comunidades, en un comunicado que enviaron representantes de la NBA y la WNBA decían:

"Estamos combatiendo los problemas que más importan: No aceptaremos las injusticias raciales que siguen siendo ignoradas en nuestras comunidades. No nos mantendremos al margen en lo que respecta a nuestra salud y bienestar. Y no ignoraremos las motivaciones y expectativas financieras que históricamente nos han impedido tomar decisiones acertadas.

No se trata de jugadores, atletas o artistas individuales. Se trata de nuestro grupo de hombres y mujeres fuertes unidos por el cambio. Tenemos nuestros respectivos campos, pero no nos callaremos y jugaremos para distraernos de lo que ha sido todo este sistema: uso y abuso.

Todos somos padres, hijas, líderes y mucho más. Entonces, ¿cuál es nuestro propósito general? ¡Estamos aquí por la UNIDAD y el CAMBIO!” (Wojnaroski y Andrews, 2020)

Tras varias conversaciones entre la NBA y el sindicato de jugadores se accedió a jugar con el compromiso de poder difundir varios mensajes antirracistas. Así fue como volvió a reanudarse la temporada en la NBA con una pista en la que se podía leer el mensaje “Black Lives Matter” y donde la mayoría de los jugadores llevaban como nombre en las camisetas mensajes como “I Can’t Breathe” palabras que pronunció George Floyd al policía mientras este tenía su rodilla en el cuello de Floyd. Sobre estas acciones, Ekkelboom (2023) dice “mediante las acciones en el campo antes, durante y después de los partidos, la liga crea una concienciación increíble sobre el tema, no solo entre quienes ya están interesados o al tanto del problema, sino entre todos los espectadores de la NBA.”

Además, como ya hiciera antes en la NFL Colin Kaepernick, o en la NBA, aunque de otra manera, Mahmoud Abdul-Rauf, gran parte de los jugadores hincó la rodilla durante el himno nacional. Kaepernick y Abdul-Rauf acabaron quedando fuera de sus ligas, que en 2020 los jugadores pudieran boicotear el himno nacional sin consecuencias habla de cómo la lucha y el activismo ha empoderado a los jugadores.

El 23 de agosto, solo tres meses después del asesinato de George Floyd, Jacob Blake, un ciudadano afroamericano del estado de Wisconsin, recibió varios disparos por la espalda tras no obedecer las órdenes de un agente de policía, Blake fue intervenido rápidamente y no murió pero quedó parapléjico. La escena fue grabada y publicada reavivando de nuevo el movimiento Black Lives Matter, estas imágenes no tardaron en llegar a los jugadores de la NBA. Unos días después, los Milwaukee Bucks, equipo del estado de Wisconsin, se negaron a disputar el partido que les enfrentaba a los Orlando Magic, los jugadores y jugadoras que tenían que disputar los siguientes partidos también se negaron y la NBA junto a la NBPA acordaron aplazar la jornada, siendo la primera vez que la NBA apoyaba un boicot. Tras el boicot los jugadores de los Bucks lanzaron un comunicado en el que decían:

“En los últimos días, en nuestro estado natal de Wisconsin, hemos visto el horrendo video de Jacob Blake recibiendo siete disparos por la espalda por parte de un agente

de policía en Kenosha, además de los disparos adicionales contra manifestantes. A pesar de la abrumadora demanda de cambio, no se ha tomado ninguna medida, por lo que hoy no podemos centrarnos en el baloncesto” (Pickman, 2020).

Finalmente, el sindicato de jugadores y la NBA acordaron seguir la competición. Rabinal Vera explica que “la gestión que hizo la NBA, en coordinación con el sindicato de jugadores, fue fundamental para resistir en un momento en el que el clima cultural era claramente desfavorable”. Que una gran liga como la NBA y sus jugadores se posicionasen tan claramente al lado este movimiento ayuda a concienciar sobre el racismo y la brutalidad policial.

2.3.3 La NBA contra Trump

Tras 8 años de idilio con la Casa Blanca, durante el mandato de Obama, en 2016 llegaba al despacho oval un candidato republicano conocido, entre otras cosas, por sus comentarios racistas. En una liga donde gran parte de los jugadores son afrodescendientes se veía la llegada de Trump como una amenaza para su comunidad. Las reacciones no se hicieron esperar Gregg Popovich, entrenador de los San Antonio Spurs, declaró “me siento mal. No es solo por la victoria de los republicanos ni nada por el estilo, sino por el tono repugnante y todos los comentarios xenófobos, homofóbicos, racistas y misóginos” (Aldridge, 2016).

Después del campeonato de 2017, los ganadores del anillo los Golden State Warriors rompieron la tradición de visitar la Casa Blanca. El presidente Trump publicó un mensaje en “Twitter” que ponía “ir a la Casa Blanca se considera un gran honor para un equipo campeón. Stephen Curry está dudando, ¡por lo tanto, le retiran la invitación!” (Lucey y Reynolds). Ningún campeón durante el mandato de Trump visitó al presidente en Washington, tradición que volvió a hacerse con la llegada de Joe Biden a la presidencia.

Tras el activismo durante el “Black Lives Matter” en la NBA, la guerra contra Trump se intensificó. El presidente lanzó duros mensajes contra la liga después de que se arrodillaran durante el himno “Creo que [arrodillarse] ha sido terrible para el baloncesto” y acusó al activismo político de la liga de que bajarán sus espectadores “miren los ratings del

baloncesto. Han bajado muchísimo. Ya tienen suficiente política con tipos como yo” (Mannix, 2020).

Con las campañas “More than a Vote” (Más que un voto), la NBA abrió los estadios como centro de elección para asegurar a las comunidades más desfavorecidas su derecho a voto. USA TODAY recopiló que en 40 estadios más de 298.000 personas emitieron su voto (Peter, Schad y Zilglit, 2020). La movilización del voto contra Trump supuso que perdiera las elecciones del año 2020, cosa que Trump no aceptó y acusando de manipulación de votos a su adversario e instando a sus seguidores a atacar el Capitolio.

EL 6 de enero de 2021 se produjo uno de los actos más lamentables en la historia de los Estados Unidos, una avalancha de seguidores de Trump tomó el Capitolio, lugar donde se reúne el Congreso para redactar las leyes. Este asalto se pudo producir por la poca seguridad que había frente a un ataque que se sabía que podía ocurrir. La reacción de las fuerzas del orden ante el asalto al Capitolio y ante las protestas pacíficas del movimiento “Black Lives Matter” evidenció un marcado contraste en la actuación policial frente a distintos grupos de manifestantes. Además, el día de antes del ataque el policía que disparó a Jacob Blake no fue procesado, lo que evidenció más las diferencias raciales.

La NBA manifestó rápidamente su repulsa contra los actos. Draymond Green, jugador de Golden State Warriors, dijo que “no eran manifestantes sino terroristas” y que no llamarán a los asaltantes, manifestantes, “dejen de describir a esas personas de la misma manera que describen a alguien que simplemente está allí parado y cantando” (Church, 2021). Jaylen Brown, vicepresidente del sindicato de jugadores declaró:

“Me recuerda a lo que dijo el Dr. Martin Luther King. En un Estados Unidos, te matan mientras duermes en tu coche, fumas o juegas en el patio de tu casa. En otro Estados Unidos, puedes asaltar el Capitolio. Sin gases lacrimógenos, sin arrestos masivos. Nada de eso. Es obvio. Estamos en 2021 y no creo que nada haya cambiado” (Sohi, 2021).

En 2024 Trump ha vuelto a la Casa Blanca, ya en su campaña electoral se acordó de la NBA y de sus jugadores. Durante un acto en la ciudad de Milwaukee, realizó un comentario sobre la

estrella del equipo de la ciudad Giannis Antetokounmpo, jugador griego con raíces africanas “yo diría que el griego es un jugador realmente bueno. Y dígame, ¿quién tiene más de griego, el griego o yo? Creo que tenemos más o menos lo mismo” (Criado, 2024). Muñoz Rojo explica que “Trump, tú dirías: ¿Por qué un presidente va a estar mencionando todo el rato una liga deportiva y a sus jugadores en cada uno de sus mítines? Quiere decir que tiene un valor político significativo”.

En noviembre de 2024 Trump volvió a ganar las elecciones presidenciales y se convirtió, por segunda vez, en presidente de Estados Unidos. Esta victoria no gustó nada en el mundo NBA y las reacciones no tardaron en llegar, Angel Reese, estrella de la WNBA publicó en la red social X “Como mujer, tengo el corazón roto por todas nosotras...” (Brizuela, 2024). La leyenda de la NBA Kareem Abdul-Jabbar (2024) escribía:

Estados Unidos me engañó. Justo cuando me sentía optimista de que habíamos superado la irracionalidad, el odio y la codicia, y marchábamos hacia una nueva era de iluminación, retrocedimos en el tiempo a un lugar oscuro donde bailamos alrededor de una hoguera pagana.

El regreso de Trump al despacho oval junto con las políticas que ha traído en su nueva legislatura no beneficia en nada a la NBA. Con las medidas arancelarias y de presión del nuevo gobierno “Estados Unidos empieza a posicionarse incluso como un mercado no fiable, con una situación política bastante inestable”, explica López Marcos. Una empresa como es la NBA con un mercado tan internacional le pueden perjudicar estas nuevas políticas.

2.3.4 Las contradicciones del mensaje de la NBA

Durante los últimos años la NBA ha estado apoyando diferentes movimientos sociales, tanto el comisionado Adam Silver como una gran parte de los jugadores, aunque hay una tercera pata de la NBA que no representa tanto esos valores. Esos son los propietarios de las franquicias que conforman la NBA, dueños millonarios, en su gran mayoría blancos que buscan generar un gran beneficio con los equipos. Este año se ha sellado la venta del campeón de la NBA, los Boston Celtics, por 6.100 millones de dólares, los vendedores son la familia Grousbeck que adquirió a los Celtics, en 2002 por 360 millones de dólares (Valinsky,

2025). Esto demuestra la rentabilidad que se obtiene con la propiedad de los equipos de la NBA.

Estos grandes propietarios a lo largo de la historia de la NBA han demostrado en muchas ocasiones ir en contra de la ideología progresista que se supone a la NBA. Si contáramos que los jugadores de la NBA tenían una guerra abierta contra Trump, podríamos decir lo contrario de los propietarios, de los cuales varios tienen relación con el actual presidente.

Uno de los ejemplos es la familia DeVos , propietaria de los Orlando Magic, una familia muy ligada al Partido Republicano. La mujer del actual propietario de los Orlando Magic, Betsy DeVos, fue ministra de Educación durante el primer mandato de Trump. Además, en 2023, la familia DeVos, a través de los Orlando Magic hizo una donación de 50.000 dólares al candidato por Florida, Ron DeSantis. Estas donaciones se hicieron después de que el candidato se volviera protagonista por defender el nuevo programa educativo en Florida donde se asegura que la esclavitud “tuvo sus cosas buenas para parte de la sociedad afroamericana” (Gaitán, 2023).

Otro ejemplo de apoyo a Trump es la familia Adelson, propietaria mayoritaria de los Dallas Mavericks desde diciembre de 2023. En 2021 tras la muerte de Sheldon Adelson, Forbes estimó que era el decimonoveno hombre más rico del mundo (Forbes, 2021), gracias a sus negocios de casinos en Las Vegas. Clifton (2021) expone Sheldon y su mujer Miriam, quien heredó la fortuna tras la muerte son:

“El mayor donante a las campañas presidenciales de Trump y al Partido Republicano, enviando aproximadamente 600 millones de dólares en contribuciones políticas reportadas para apoyar las tres campañas presidenciales de Trump, así como otras a las carreras republicanas para el Congreso y los gobernadores desde 2015.”

Miriam Adelson, heredera del imperio empresarial y mediático de Sheldon Adelson, es una ciudadana israelí-estadounidense conocida no solo por su influencia económica y política, sino también por su firme apoyo a organizaciones que buscan contrarrestar las protestas y críticas hacia el Estado de Israel. “El apoyo de Adelson a la campaña del gobierno para reprimir las críticas a Israel en los campus universitarios no es nuevo, pero su alineamiento

con los poderes estatales para implementar su visión no tiene precedentes”, explica Clifton (2021).

Uno de los casos de activismo con más impacto en la historia del deporte fue el de la WNBA contra Kelly Loeffler. En el año 2020 la WNBA reprendió la liga tras el COVID-19 como la NBA, dedicando la temporada a la justicia social y al movimiento Black Lives Matter con campañas como llevar el nombre de las víctimas en la camiseta. Estas campañas de justicia social por parte de la WNBA no gustaron a Kelly Loeffler, copropietaria de las Atlanta Dream y senadora del partido republicano, que envió una carta a la WNBA que decía:

“Me opongo rotundamente al movimiento político Black Lives Matter, que ha abogado por la desfinanciación de la policía, ha pedido la retirada de Jesús de las iglesias y la ruptura de la estructura familiar nuclear, ha albergado opiniones antisemitas y ha promovido la violencia y la destrucción en todo el país. Creo que está totalmente en desacuerdo con los valores y objetivos de la WNBA y el Atlanta Dream, donde apoyamos la tolerancia y la inclusión” (The Guardian, 2020).

Las reacciones contra la senadora Loeffler no se hicieron de esperar, Renee Montgomery (2020) escribió “Senadora Loeffler, con usted o sin usted, continuaremos este movimiento porque es más grande que usted o yo”. Muchas jugadoras mostraron su repulsa a la propietaria, pero el movimiento no quedó ahí, Loeffler se presentaba a la reelección en el senado por el estado Georgia. Las jugadoras de toda la liga vieron una oportunidad para plantarse contra Loeffler, “Había muchas conversaciones sobre pasar a la acción, esas conversaciones crearon la conciencia de si está propietaria es senadora quizá podamos tener algún impacto” (documental), explica Nneka Ogwumike, presidenta del sindicato de jugadoras.

Las jugadoras comandadas por estrellas como Sue Bird o Nneka Ogwumike decidieron hacer campaña de voto para el Senado por el estado de Georgia por el candidato Rafael Warnock, un reverendo del Partido Demócrata gran defensor del movimiento “Black Lives Matter”. Una vez acordaron mostrar su apoyo al candidato demócrata, una gran mayoría de jugadoras empezaron a salir a los partidos con camisetas que decían “Vota a Warnock”. Además, de

hacer campañas en redes sociales y medios de comunicación. Las jugadoras logran que Warnock se convirtiera inesperadamente en el primer senador negro por el estado de Georgia, dando una mayoría clave al Partido Demócrata.

La lucha de las jugadoras de la WNBA contra Kelly Loeffler evidenció el papel central que desempeñan las mujeres en la defensa activa de los derechos civiles desde el deporte. Su capacidad para convertir la indignación en acción colectiva, desafiando estructuras de poder tanto dentro como fuera de la cancha, dejó claro que no solo exigen justicia, sino que también la construyen. La presión ejercida no solo impulsó un cambio político en Georgia, sino que obligó a Loeffler a vender su parte de la franquicia. “En la genealogía de la lucha antirracista, tanto en Estados Unidos como en general, las mujeres negras han sido las más importantes, las que más han puesto el cuerpo”, explica Muñoz Rojo, y este caso reafirma su rol imprescindible en las transformaciones sociales.

Las diferencias manifiestas entre las posturas políticas e ideológicas de los propietarios mayoritariamente blancos, en contraste con la de los jugadores mayoritariamente negros, evidencian una profunda fractura dentro de la propia NBA. Mientras los jugadores impulsan causas sociales y luchan por la justicia racial, muchos propietarios apoyan agendas políticas conservadoras que chocan con esos principios. “Todo esto configura una industria que muchos jugadores han llegado a llamar ‘la plantación del baloncesto’. Y es que, al final, es el propietario quien termina enriqueciéndose. La reproducción de esa desigualdad es palpable y está marcada por el propio sistema”, explica Muñoz Rojo. Una fractura que revela la contradicción de una NBA que predica inclusión y justicia, pero opera sobre bases marcadas por la desigualdad y el poder económico.

3. Metodología

Para esta investigación se ha optado por una metodología cualitativa. En la metodología cualitativa el investigador tiene que centrarse en dar respuesta a las cuestiones de investigación planteadas a partir de las experiencias reales de las personas (Cotán, 2016). Según Acosta (2023), el enfoque cualitativo se constató como ampliamente utilizado en las ciencias sociales y se diferencia de los cuantitativos porque se centra en la comprensión de fenómenos complejos y contextuales desde una perspectiva subjetiva. La elección de la metodología cualitativa en esta investigación responde a la necesidad de profundizar en la comprensión de fenómenos complejos que requieren un análisis interpretativo más allá de los datos numéricos.

Por una parte, la metodología cualitativa ha consistido en la revisión bibliográfica, que, como explican diversos estudios, resulta esencial para construir un marco conceptual sólido y establecer los límites investigadores del estudio. Esta revisión incluye temas clave como el racismo dentro del deporte estadounidense, movimientos sociales y políticos en Estados Unidos, y la influencia de la NBA en los movimientos sociales. Este proceso permite integrar material documental relevante que sirve como base para el análisis interpretativo.

Por otro lado, se complementa con la realización de entrevistas, Schetinni y Cortazzo (2016, 19) explican que “la finalidad primordial de la entrevista -en investigación cualitativa- es acceder a la perspectiva de los sujetos; comprender sus percepciones y sus sentimientos; sus acciones y sus motivaciones”. En este caso, para obtener un conocimiento más amplio sobre el contexto político de Estados Unidos, el racismo en el baloncesto y el impacto social de la NBA se entrevistó a expertos como Pablo Muñoz Rojo, Casandra López Marcos y Sergio Rabinal Vera. Estas entrevistas proporcionaron información valiosa que permitió explorar cómo estos fenómenos son percibidos e interpretados por diferentes actores, enriqueciendo así los hallazgos del estudio.

El primer entrevistado es Pablo Muñoz Rojo, licenciado en sociología por la Universidad y en estudios africanos. La entrevista fue realizada el 11 de abril de 2025 de manera on-line. Actualmente Pablo reside en Cartagena (Colombia) donde ejerce como gestor del Área de

Conocimiento del Centro de Formación de la Cooperación Española, además, Muñoz Rojo colabora en el medio El Salto escribiendo artículos relacionados con el racismo.

Como él mismo cuenta su pasión por el baloncesto y su fuerte convicción antirracista le llevó a escribir el libro "Baloncesto y racismo: Una historia indisociable". Motivado por el movimiento Black Lives Matter y la respuesta del baloncesto a esta reivindicación Muñoz Rojo escribió este libro en el que explica la relación entre el racismo y el baloncesto, centrándose sobre todo en la NBA y la WNBA.

La segunda entrevistada es Casandra López Marcos, licenciada en Periodismo y Doctora en Comunicación con mención europea, sobresaliente cum laude y Premio Extraordinario de Doctorado. La entrevista se realizó el 11 de abril de 2025 de manera on-line. Actualmente, ejerce como profesora a tiempo completo en la Universidad Rey Juan Carlos y también es miembro de la Red de Innovación Docente de la universidad. Dentro de su trayectoria profesional ha trabajado en departamentos de comunicación, como la Delegación del Gobierno en Madrid y el Congreso de los Diputados.

Una de sus principales líneas de investigación es la comunicación política e institucional. En el caso de López Marcos, nos hemos centrado en la comunicación política en Estados Unidos y cómo influyen actores externos en las campañas políticas.

El último entrevistado es Sergio Rabinal Vera, es licenciado en historia y cuenta con un máster en comunicación, cultura y política. La entrevista con Sergio se realizó el 14 de abril de 2025 de manera on-line. Actualmente, es el responsable de comunicación audiovisual en el medio especializado en baloncesto Gigantes, colaborador en el medio Descifrando la Guerra y asistente de productor para la FIBA.

Además, ha escrito el libro "Dios, patria y rey: La NBA según David Stern" en el que habla del legado del que fue máximo comisionado de la NBA durante más de 20 años. Rabinal Vera ha profundizado sobre cómo funciona la NBA como institución y empresa.

4. Resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto cómo la NBA ha sido utilizada de forma consciente por sus jugadores e instituciones como un canal para expresar posicionamientos sociales y políticos. A través del análisis de hechos recientes, discursos públicos y medidas adoptadas por la liga, se observa una implicación clara en cuestiones como la justicia racial, la igualdad y la representación.

El análisis realizado ha permitido reconocer dinámicas recurrentes tanto en el posicionamiento ideológico de los jugadores como en las decisiones institucionales de la NBA y la NBPA. Asimismo, se han observado variaciones significativas en la repercusión pública de estas acciones, influenciadas por el contexto político y el nivel de cobertura mediática que recibieron. Estos hallazgos han aportado una comprensión más profunda sobre el vínculo entre deporte, poder simbólico y activismo, y abren la puerta a futuras investigaciones sobre el papel de otras ligas o países en el activismo deportivo.

4.1. Activismo social y político de los jugadores y de la NBA

El activismo político de los jugadores de la NBA tiene raíces profundas, que se remontan a los inicios de la inclusión racial en el deporte profesional de Estados Unidos. Bill Russell, un defensor pionero de los derechos civiles dentro y fuera del campo de juego, alzó su voz contra el racismo arraigado, incluso cuando este provenía de sus propios seguidores. Kareem Abdul-Jabbar, inspirado por Malcolm X y el islam, también aprovechó su notoriedad para resaltar la desigualdad racial, rechazando competir en los Juegos Olímpicos de 1968 como una forma de protesta. Ambos establecieron los cimientos del activismo en el baloncesto profesional.

En la década de los noventa, Craig Hodges criticó abiertamente la falta de compromiso de sus compañeros con las causas sociales, y no tardó en ser excluido de la liga. Mahmoud Abdul-Rauf, por otro lado, se negó a levantarse durante el himno nacional en señal de protesta contra la opresión gubernamental, lo que le acarreó multas, suspensión y el fin anticipado de su trayectoria. Estos ejemplos demuestran cómo el activismo fue, durante mucho tiempo, penalizado o pasado por alto.

No obstante, el panorama dio un giro en los últimos diez años. A raíz del asesinato de George Floyd y el auge del movimiento Black Lives Matter, los jugadores de la NBA tomaron un rol protagonista. La liga autorizó la inclusión de mensajes sociales en las camisetas, y los mismos jugadores llegaron a boicotear encuentros de playoffs en 2020 en protesta por la brutalidad policial. La NBPA desempeñó un papel crucial al negociar estas manifestaciones políticas, y la NBA apoyó públicamente el movimiento.

Este camino recorrido demuestra que el activismo en la NBA ha evolucionado desde ser algo secundario y sancionado hasta transformarse en un componente esencial del debate de la liga. Aunque aún persisten conflictos y paradojas, los jugadores han fortalecido su postura como agentes sociales con una verdadera capacidad de generar cambios.

4.2. Impacto del posicionamiento progresista de la NBA en su relación con sectores conservadores

En los últimos años, la NBA ha dado un paso adelante, mostrando un firme apoyo a diferentes causas sociales como la justicia racial, la lucha antirracista, la igualdad y el derecho de voto. Este enfoque ha hecho que a la NBA se le asocie con ideas cercanas al Partido Demócrata, que, como apunta López Marcos, “en los últimos años está mirando más hacia la izquierda de lo que solía”. Esta unión de la liga con esa visión ha tocado directamente su relación con grupos más conservadores de la sociedad estadounidense.

Un momento clave fue el movimiento Black Lives Matter en 2020, cuando la NBA les dio luz verde a los jugadores para que usaran mensajes sociales en sus uniformes y decoró las canchas con frases en contra del racismo. Estas acciones se sumaron al boicot de los jugadores después de que Jacob Blake fuera disparado 7 veces por la espalda por un policía. Aunque estos actos fueron vistos con buenos ojos por seguidores progresistas, también causaron una gran oposición en la derecha política.

Según una encuesta de Marist (2020), el 70% de los republicanos afirmó que era menos probable que vieran deportes en los que participaran atletas que defendieran la justicia racial. Este dato ilustra cómo la politización creciente de la liga ha resultado en una disminución de espectadores entre los grupos conservadores, que ven a la NBA como una

institución desconectada de sus creencias. A menudo, esta distancia no solo se debe a la presencia de mensajes políticos, sino a la identificación simbólica de la liga con una idea que no comparten.

La NBA se ha transformado en algo más que una liga deportiva, hoy es un referente cultural con una opinión clara frente a los problemas sociales. No obstante, esta postura tiene sus consecuencias. Su afinidad con ideas progresistas ha fortalecido su imagen ante ciertos grupos, pero también ha provocado rechazo en otros, mostrando cómo hasta el entretenimiento puede dividirse en un entorno político muy polarizado.

4.3 Desigualdad racial en la estructura de poder

Aunque la NBA ha proyectado una imagen de diversidad e inclusión, persiste una marcada desigualdad en su estructura de poder. Mientras más del 70% de los jugadores activos son afroamericanos, esa representación prácticamente desaparece en los puestos de toma de decisiones. En la temporada 2022/2023, solo cuatro de los treinta propietarios de franquicia no eran blancos (Lapchick, 2023), y todos los comisionados en la historia de la liga han sido hombres blancos.

Esta contradicción revela una brecha entre la visibilidad en la cancha y el control real sobre el negocio. Los jugadores racializados, a pesar de ser el rostro del espectáculo, no poseen el mismo acceso a los espacios donde se define el rumbo de la liga. El propio relato de la NBA como una liga dominada por negros, se tambalea cuando se examina quién ostenta el poder económico y administrativo. Como explica Muñoz Rojo, los propietarios son “hombres blancos, millonarios, enriquecidos” que controlan los medios de producción, mientras que “las clases trabajadoras negras ocupan otros lugares dentro de esa estructura”.

Esta desigualdad interna le otorga mayor profundidad al activismo de los jugadores. No solo luchan contra la injusticia fuera de la liga, sino también dentro de ella. Su capacidad de denuncia adquiere un valor añadido cuando se enfrenta a un sistema que aún no refleja de manera equitativa la diversidad que sostiene su espectáculo. Así, el cambio real no solo exige discursos y gestos simbólicos, sino también una transformación estructural en los espacios de poder.

4.4 El papel de la NBPA en el fortalecimiento de la voz de los jugadores

La creación del Sindicato de Jugadores de la NBA en 1954 supuso un antes y un después para la NBA. Sus inicios fueron duros, sin apoyo oficial, pero en 1964 la asociación dio un golpe en la mesa con el boicot al All-Star Game. Los jugadores plantearon batalla, o se aceptaban sus peticiones básicas o no jugaban el partido. Al final, la NBA y los propietarios cedieron a última hora, marcando un hito que evidenció la fuerza del sindicato.

Desde entonces, la NBPA no ha parado de crecer, consiguiendo logros importantes en derechos, salarios, sanidad y libertad de expresión. Ha sido fundamental en la negociación de acuerdos laborales a lo largo de los años. En los años 90 y los 2000, el sindicato afianzó su poder, llegando incluso a enfrentarse a cierres patronales para defender a sus afiliados.

Su momento de mayor visibilidad pública se produjo en 2020, con las protestas por la muerte de George Floyd. La NBPA tuvo un papel clave al negociar con la NBA para que los jugadores pudieran lucir mensajes políticos en sus camisetas, y también al organizar el boicot de los playoffs tras el caso de Jacob Blake. La asociación no solo apoyó estas medidas, sino que las encabezó, dejando claro que los jugadores ya no eran simples empleados, sino figuras con peso político dentro de la liga.

Hoy en día, la NBPA es un ejemplo de sindicato eficaz y cada vez más respetado. Su trayectoria muestra cómo el activismo y la unión han dado voz a los jugadores, transformándolos en líderes no solo en la cancha, sino también en la dirección ética y social de la NBA.

4.5 Discusión

A partir de la investigación se desprende que la influencia de la NBA en los movimientos sociales y la política estadounidense se configura como compleja. La liga proyecta una imagen pública de compromiso con causas sociales, especialmente en materia de justicia racial, a través del activismo de sus jugadores y campañas institucionales de responsabilidad social. Sin embargo, esta imagen contrasta de forma notoria con su estructura interna de

poder, donde las decisiones clave siguen concentradas en manos de una élite blanca y alineada con intereses económicos tradicionales.

Según Muñoz Rojo, “al final, es el propietario quien termina enriqueciéndose. La reproducción de esa desigualdad es palpable y está marcada por el propio sistema”. Esta observación subraya la diferencia entre el discurso visible y el funcionamiento estructural de la liga, en el que el activismo social, aunque destacado, opera más como una estrategia de imagen que como un reflejo de transformación. En este sentido, la imagen progresista de la NBA encubre, como advierte Muñoz Rojo, “una industria que muchos jugadores han llegado a llamar ‘la plantación del baloncesto’”.

Esta contradicción se hace aún más evidente al considerar el legado de referentes históricos como Bill Russell y Kareem Abdul-Jabbar. Estas figuras no solo rompieron barreras en el ámbito deportivo, sino que se erigieron como símbolos de resistencia ante la discriminación racial. No obstante, como indica Rabinal Vera, aunque sus gestos consolidaron referentes culturales e impulsaron el debate público sobre el racismo, los cambios estructurales en la liga fueron escasos “hasta que, a partir de los años 80, esa imagen de diversidad y lucha comenzó a convertirse en algo que podía generar beneficio económico”. Así, aunque sus gestos encendieron el debate y establecieron un nuevo paradigma de resistencia, la transformación estructural de la liga tardaría en materializarse.

A esta crítica se suma la perspectiva de Ekkelboom (2023), quien sostiene que “el poder de influencia que tiene la liga hace que usar los canales oficiales de la NBA para hablar sobre temas como la injusticia social o la discriminación racial puede, por lo tanto, tener un impacto positivo en la llegada a los seguidores”. En este sentido, hemos visto como la NBA se ha acercado más a los valores del Partido Demócrata, creando así un distanciamiento con el público más conservador, pero Muñoz Rojo advierte que “esto no convierte a la NBA en una liga de izquierdas o progresista ‘per se’, porque sigue habiendo muchos problemas y muchas luchas internas de mejora en las condiciones”.

El Sindicato de Jugadores de la NBA (NBPA) representa una pieza clave. Desde su fundación, y particularmente tras el boicot del All-Star Game en 1964, ha evolucionado de una

estructura reivindicativa laboral a un agente político con creciente influencia. Las manifestaciones lideradas por el sindicato durante las protestas de 2020, como el boicot de partidos y la negociación de mensajes en camisetas, muestran el avance en términos de libertad de expresión y capacidad de movilización colectiva. Muñoz Rojo y Rabinal Vera coinciden en destacar que la figura de la NBPA ha sido clave a lo largo de la historia para defender los derechos de los jugadores.

En suma, la NBA ha logrado consolidarse como una plataforma influyente en el debate social y político, pero su activismo convive con estructuras de poder que perpetúan desigualdades. Aunque el impulso de figuras históricas y del NBPA ha permitido avances, estos siguen siendo limitados frente a una liga donde el cambio real aún choca con intereses económicos y simbólicos.

Esta complejidad, lejos de agotarse en el caso de la NBA, plantea interrogantes más amplios sobre el papel del deporte profesional en la esfera política. Desde esta perspectiva, futuras investigaciones podrían explorar una comparativa con otras ligas como la NFL o la MLB podría revelar hasta qué punto el activismo de la NBA es una excepción o parte de una tendencia más amplia. Asimismo, la internacionalización del discurso social de la liga invita a reflexionar sobre cómo se traducen sus mensajes fuera de Estados Unidos y qué impacto real tienen en contextos culturales distintos. Finalmente, el papel del activismo como parte de la construcción de la marca personal de los jugadores plantea dudas sobre los límites entre el compromiso social y la estrategia comunicativa.

5. Conclusiones

Para comenzar (P1), esta investigación ha examinado cómo la NBA sirve de espacio para la política y los movimientos sociales, sobre todo en lo respectivo al activismo por la igualdad racial. Revisando figuras clave, su entramado interno y su repercusión pública, queda claro que el deporte de élite no es neutral, más bien refleja y amplifica muchas tensiones políticas de la sociedad estadounidense. Los jugadores dejaron de ser voces aisladas con actos esporádicos de rebeldía para erigirse en líderes grupales con un discurso político firme. Desde Bill Russell o Kareem Abdul-Jabbar hasta el auge de Black Lives Matter, el activismo en la NBA se ha hecho más patente y organizado, respaldado por el sindicato de jugadores y tolerado, aunque no siempre promovido, por la propia liga.

Ahora bien, (P2) esta evolución no está exenta de contradicciones. La imagen pública de la NBA, adornada con campañas sociales y mensajes inclusivos, choca con la realidad de su jerarquía interna. La mayoría de los dueños y directivos siguen siendo hombres blancos, adinerados, con poca representación de las comunidades más afines a la liga. Por esto, la desigualdad se reproduce en la propia organización del negocio, donde quienes lo sostienen no son quienes lo controlan.

La NBA ha asumido un rol activo en el debate público, impulsando mensajes vinculados a la justicia racial y la igualdad. Sin embargo, ese compromiso visible coexiste con estructuras de poder que aún reproducen desigualdades históricas. La discrepancia entre el discurso institucional y la configuración real del poder dentro de la liga pone en evidencia una NBA que proyecta una imagen progresista, pero que sigue operando bajo lógicas conservadoras. El reconocimiento simbólico de las luchas sociales no siempre se traduce en cambios materiales profundos, esa es la brecha que sigue marcando el horizonte pendiente de transformación.

En relación con esto, (P3) el posicionamiento político de la NBA ha tenido repercusiones fuera de las canchas. La percepción de que la NBA se asocia a los valores del Partido Demócrata ha generado fricciones con sectores conservadores de la sociedad estadounidense. Los aficionados más conservadores han dejado de ver la NBA al considerarla

una liga que no se asocia a sus valores. Esto indica que el activismo en el deporte no solo une, sino que también crea nuevas brechas políticas en torno al deporte.

Finalmente, cabe destacar que (P4) la NBPA ha pasado de ser una estructura defensiva a convertirse en un motor del activismo colectivo. Su capacidad para articular políticamente a los jugadores ha sido esencial para que sus demandas sociales se traduzcan en acciones concretas, dentro y fuera de la cancha. Desde el boicot del All-Star en 1964 hasta las protestas de 2020, el sindicato ha evolucionado hacia un actor político con influencia real, capaz de presionar a la liga, coordinar posturas comunes y consolidar la figura del jugador como sujeto socialmente comprometido.

El movimiento Black Lives Matter supuso un punto de inflexión en la historia reciente de la NBA. La respuesta de la NBA y sus jugadores, que incluyó boicots, declaraciones públicas y el uso de mensajes políticos en sus uniformes, marcó un momento inédito de activismo colectivo dentro del deporte profesional estadounidense. Más allá de lo simbólico, estas acciones forzaron a la propia liga a posicionarse y a ceder espacio a demandas sociales que hasta entonces eran consideradas ajenas al ámbito deportivo. La visibilidad del movimiento dentro de la NBA no solo evidenció la potencia política de los jugadores, sino también el poder transformador de la NBPA dentro de la liga.

6. Bibliografía

Abdul-Jabbar, Kareem. (2024). Trump Is President & Other Stories About America. *Kareem Abdul-Jabbar (blog)*. <https://kareem.substack.com/p/trump-is-president-and-other-stories>

Abdul-Jabbar, Kareem.(2020). *Kareem Abdul-Jabbar: ¿No entiende las protestas? Lo que vemos es gente llevada al límite*. Los Angeles Times en Español. <https://www.latimes.com/espanol/opinion/articulo/2020-06-01/op-ed-op-ed-kareem-abdul-jabbar-no-entende-las-protestas-lo-que-vemos-es-gente-llevada-al-limite>

Aldridge, David. (2020). NBA Players, Coaches Speak Minds On Election Results. *NBA*. <https://www.nba.com/news/nba-players-coaches-voice-thoughts-donald-trump-election>

Acosta, Savier. F. (2023). Los enfoques de investigación en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8), 82–95. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.084>

Acuña Castro, Andrés. F. , y Pérez Núñez, Juan. D.(2020). La anulación del pueblo: la guerra contra las drogas de Richard Nixon como dispositivo de seguridad. *Papel Político*, 16(1), 70–86.

Blakemore, Erik. (2020). Jim Crow laws created "slavery by another name.". *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.com/history/article/jim-crow-laws-created-slavery-another-name>

Boykoff, Jules. (2017). Protest, activism, and the Olympic Games: An overview of key issues and iconic moments. *The International Journal of the History of Sport*, 34(3–4), 162–183. <https://doi.org/10.1080/09523367.2017.1356822>

Brizuela, James. (2024). Angel Reese Reveals Political Stance In Reaction To Donald Trump Winning Presidency. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/sports/angel-reese-strongly-reacts-donald-trump-winning-2024-presidential-election-1981582>

Burke, Myles. (2023). *In history: How Tommie Smith and John Carlos's protest at the 1968 Mexico City Olympics shook the world.* BBC.

<https://www.bbc.com/culture/article/20231011-in-history-how-tommie-smith-and-john-carl-oss-protest-at-the-1968-mexico-city-olympics-shook-the-world>

Burke, Myles. (2023). Rosa Parks: The 'no' that sparked the civil rights movement. BBC.

<https://www.bbc.com/culture/article/20231128-rosa-parks-the-one-moment-that-sparked-the-civil-rights-movement>

Butler, Nalani. B.; DeMartini Anne L.; y Cooper. Joseph N. (2023). "Athletes and Activism, and the NBA: Through the Lens of Added Value Theory." *European Journal for Sport and Society* 21 (3): 232–58. <https://doi.org/10.1080/16138171.2023.2298588>

Cachón, Lorenzo. (2023). La Marcha sobre Washington por el Empleo y la Libertad de 1963, sesenta años después. *Revista de Estudios Africanos*, (4), 42–69.

<https://doi.org/10.15366/reauam2023.4.003>

Casey, Mary K.; Allen Myke; Emers-Sommer Sahlstein; Erin, DeGooyer; Dan, Winters Alaina. M.; Wagner Amy Elishabet; y Dun Tim(2003). When a celebrity contracts a disease: The example of Earvin "Magic" Johnson's announcement that he was HIV positive. *Journal of Health Communication*, 8(3), 249–265. <https://doi.org/10.1080/10810730305682>

Chan, Melissa. (2016). Read LeBron James and Carmelo Anthony's powerful speech on race at the ESPY Awards. *TIME*.

<https://time.com/4406289/lebron-james-carmelo-anthony-espy-awards-transcript/>

Church, Ben. (2021). 'They're not f**king protesters, they're f**king terrorists,' says NBA star Draymond Green on US Capitol insurrection. *CNN*.

<http://edition.cnn.com/2021/01/08/sport/draymond-green-golden-state-warriors-capitol-riot-spt-intl/index.html>

Clifton, Eli. (2025, 21 marzo). The Israeli-American Trump mega-donor behind speech crackdowns. *Responsible Statecraft*.

<https://responsiblestatecraft.org/miriam-adelson-trump/>

Cloud, Natasha. (2022). Your Silence Is A Knee On My Neck By Natasha Cloud. *The Players' Tribune*.

<https://www.theplayerstribune.com/articles/natasha-cloud-your-silence-is-a-knee-on-my-neck-george-floyd>

Contreras Jordán Onofre; Pastor Vicedo, Juan; y González-Víllora, Sixto (2008). La influencia de los deportistas de élite en las actitudes y estereotipos racistas. *Tándem. Didáctica de la Educación Física*, 28, 27–38.

Cotán Fernández, Almudena. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *EA, Escuela Abierta: Revista de Investigación Educativa*, 19, 33–48.

Criado, Rubén. (2024). Trump, de Antetokounmpo: “¿Quién Tiene Más de Griego, Él o Yo?”. *Diario AS*.

<https://as.com/actualidad/politica/trump-de-antetokounmpo-quien-tiene-mas-de-griego-el-o-yo-n/>

Edwards, Frank; Hedwig Lee; y Michael Esposito. (2019). Risk Of Being Killed By Police Use Of Force In The United States By Age, Race–ethnicity, And Sex. *Proceedings Of The National Academy Of Sciences* 116 (34): 16793-16798. <https://doi.org/10.1073/pnas.1821204116>

Ekkelboom, Marloes (2023). Anti-Racism Protests in US Basketball: Positions of the NBA from Historical, Sociological, and Political Perspectives. *The International Journal of Sport and Society*, 15(1), 49-71. <https://doi.org/10.18848/2152-7857/CGP/v15i01/49-71>

Ferrucci, Patrick y Perry, Earnest. (2015). Double dribble: The stereotypical narrative of Magic and Bird. *Journalism History*, 41(2), 93–102. <https://doi.org/10.1080/00947679.2015.12059221>

Forbes. (2021). La increíble vida de Sheldon Adelson, el magnate detrás de Las Vegas. *Forbes Colombia*. <https://forbes.co/2021/01/15/editors-picks/la-increible-vida-de-sheldon-adelson-e-l-magnate-detras-de-las-vegas>

Gaitán, Alejandro. (2023). Una donación de los Orlando Magic al partido republicano hace saltar las alarmas en la NBA. *Relevo*. <https://www.relevo.com/baloncesto/nba/donacion-orlando-magic-partido-republicano-2023-0805033250-nt.html>

Golliver, Ben. (2020). NBA Players Past And Present Show Up And Speak Out To Protest George Floyd's Death. *The Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/sports/2020/05/31/nba-players-protest-george-floyd-death/>

Hartmann, Douglas. (2019). The Olympic “revolt” of 1968 and its lessons for contemporary African American athletic activism. *European Journal of American Studies*, 14(1). <https://doi.org/10.4000/ejas.14335>

History - Brown v. Board of Education re-enactment. (s.f). United States Courts. <https://www.uscourts.gov/about-federal-courts/educational-resources/educational-activities/brown-v-board-education-re-enactment/history-brown-v-board-education-re-enactment>

Josh, Peter; Schad, Tom y Zillgitt, Jeff. (2020). How Sports Arenas Ran Up Score On 2020 Election, Hosting Hundreds Of Thousands Of Voters. *USA TODAY*. <https://eu.usatoday.com/story/sports/2020/11/13/how-sports-arenas-ran-up-score-election-thousands-voters/6175568002/>

Lapchick, Richard E. (2023). The 2023 racial and gender report card: National Basketball Association. The Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida.

Lentin, Alana (2015). Racism in public or public racism: Doing anti-racism in ‘post-racial’ times. *Ethnic and Racial Studies*, 39(1), 33–48. <https://doi.org/10.1080/01419870.2016.1096409>

López Marcos, Casandra. (2025). *Entrevista personal para la investigación*. Realizado por Raúl Juan Martínez, el 11 de abril de 2025.

Lucey, Catherine y Reynolds, Tim. (2020). President Donald Trump Withdraws White House Offer To Golden State Warriors. *NBA*
<https://www.nba.com/news/president-donald-trump-withdraws-white-house-offer-golden-state-warriors>

Mannix, Chris. (2020). George Floyd Protests Hit Home For NBA Players. *Sports Illustrated*.
<https://www.si.com/nba/2020/06/01/nba-players-protest-george-floyd-death>

Mannix, Chrix. (2020). Donald Trump: The Problem With His Insults About The NBA. *Sports Illustrated*. <https://www.si.com/nba/2020/08/12/donald-trump-nba-statements-kneeling>

MaristPoll. (2020). *Marist Center for Sports Communication/Marist Poll results & analysis*..
<https://maristpoll.marist.edu/marist-center-for-sports-communication-marist-poll-results-analysis/>

Monje, Andrés. (2022). El 'Dream Team', el simbolismo de una cima. *El País*, 7 de agosto.
<https://elpais.com/deportes/2022-08-07/el-dream-team-el-simbolismo-de-una-cima.html>

Montagut, Ernesto. (2017). El origen de la segregación racial en los Estados Unidos. *El Salto*.
<https://www.elsaltodiario.com/nueva-revolucion/el-origen-de-la-segregacion-racial-en-los-estados-unidos>

Montgomery, Renee. (2022). An open letter to Senator Kelly Loeffler. *Medium*.
<https://medium.com/@itsreneem/an-open-letter-to-senator-kelly-loeffler-1af7256698a7>

Muñoz Rojo, Pablo. (2023). *Baloncesto y racismo: Una historia indisociable*. Catarata. Elibro.

Muñoz Rojo, Pablo. (2025). *Entrevista personal para la investigación*. Realizada por Raúl Juan Martínez, el 11 de abril de 2025.

NBPA. (s.f.). *Overview NBPA*. <https://nbpa.com/about>

NBA. (2014). *NBA Commissioner Adam Silver bans Donald Sterling for life*.
<https://www.nba.com/cavaliers/releases/nba-bans-sterling-140429>

NBA. (2016). *NBA statement regarding 2017 NBA All-Star Game*. NBA Communications.
<https://pr.nba.com/nba-statement-2017-nba-all-star-game-charlotte/>

NBA Y NBPA. (2020). *JOINT NBA AND NBPA STATEMENT*.
<https://nbpa.com/news/joint-nba-and-nbpa-statement>

NBA. (s.f.).“Discover the rich tradition of NBA.” . *NBA Careers*.
<https://careers.nba.com/history/>

Nerkar, Santul y Paine, Neil. (2022). *Bill Russell’s trailblazing legacy is secure (even if stats can’t measure it)*. FiveThirtyEight.
<https://fivethirtyeight.com/features/bill-russells-trailblazing-legacy-is-secure-even-if-stats-cant-measure-it/>

Pickman, Ben. (2020). «Bucks Players Release Statement On Deciding To Sit Out Vs Magic». *Sports Illustrated*.
<https://www.si.com/nba/2020/08/27/bucks-players-statement-decision-sit-out>

Porter, Dawn. (2024). *Power of the Dream*. Prime Video.

Pollard, Sam. (2023). *Bill Russell: Leyenda* . High Five Productions; Netflix.

Rabinal Vera, Sergio. (2020). Los orígenes de la NBPA y el largo camino hasta el boicot del NBA All-Star de 1964. *Sporting News Spain*.
<https://www.sportingnews.com/es/nba/news/historia-nbpa-asociacion-jugadores-boicot-all-star-game-1964/qdexkpdumdj51u71znpj02y1ko>

Rabinal Vera, Sergio. (2022). *Dios, patria, rey: La NBA según David Stern*. Ediciones JC.

Rabinal Vera, Sergio. (2025). *Entrevista personal para la investigación*. Realizada por Raúl Juan Martínez, 14 de abril de 2025.

Russ, Floyd. (Director). (2021). *Untold: Malice at the Palace* [Película documental]. Netflix.

Sáez-Bravo, Lucas. (2023). Jason Collins: "Me asustaba pensar en el día que mis compañeros se dieran cuenta de que era gay". *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/deportes/baloncesto/nba/2023/02/10/63e4f344fc6c83332a8b4573.html>

Schetinni, Patricia y Cortazzo, Ines. (2016). *Técnica y estrategias en la investigación cualitativa*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
<https://doi.org/10.35537/10915/53686>

Sohi, Seerat. (2021). Black NBA Players And Coaches Grapple With How Their Power Can Really Cause Racial Justice Changes. *Yahoo Sports*.
https://sports.yahoo.com/black-nba-players-and-coaches-grapple-with-how-their-power-can-really-effect-racial-justice-changes-201935427.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAI BAYO_OXxAP-MBFzBNN1wSxTBnKBf7qH4mdhGdHLB1d1a9Hle82i2D1Ro6b-XdWXRanhPxAnFNqGgc6dtVcUFR3pv2FrrjDUy0c7AkCcyP3KIYdeK2fA44XgcBhcpsMreR3dx7Z5itYzt_7gY7W-sxoSHgw6TeTbgDvdu0-IOQP

Swaine, Rick (2021). *Jackie Robinson*. Society for American Baseball Research. (Adaptación de "The Black Stars Who Made Baseball Whole: The Jackie Robinson Generation in the Major Leagues" by Rick Swayne, McFarland, (2006).
<https://sabr.org/bioproj/person/jackie-robinson/>

The Guardian. (2020). Senator Loeffler objects to WNBA's Black Lives Matter tie-in over 'removal of Jesus'. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/sport/2020/jul/07/kelly-loeffler-black-lives-matter-wnba-atlanta-dream>

TMZ. (2019). Clippers owner Donald Sterling to GF – Don't bring Black people to my games ... including Magic Johnson. *TMZ*.
<https://www.tz.com/2014/04/26/donald-sterling-clippers-owner-black-people-racist-audio-magic-johnson/>

Toole, Tucker C. (2023). Baloncesto: su origen y dos canastas de melocotones. *National Geographic*.

<https://www.nationalgeographic.es/historia/baloncesto-origen-donde-cuando-melocotones>

Towler, Christopher C; Crawford, Nyron; y Bennet, Robert. A. (2020). Shut up and play: Black athletes, protest politics, and Black political action. *Perspectives on Politics*, 18(1), 111–127.

<https://doi.org/10.1017/S1537592719002597>

Valinsky, Jordan. (2025). Boston Celtics sold for a record-breaking \$6 billion. *CNN*.

<https://edition.cnn.com/2025/03/20/business/boston-celtics-sold-bill-chisholm#:~:text=The%20Boston%20Celtics%2C%20one%20of,equity%2C%20is%20buying%20the%20Celtics.>

Villalba, Juanjo. (2020). Craig Hodges: “Le pedí a Michael Jordan que se pronunciase a favor de nuestra comunidad y casi se rio de mí”. *El País*.

https://elpais.com/elpais/2020/09/20/icon/1600626873_384038.html

Wojnarowski, Adrian, y Malika Andrews. (2020). New NBA Coalition Voicing Concerns Of Players. *ESPN*.

https://www.espn.com/nba/story/_/id/29315648/new-nba-coalition-voicing-concerns-players

Woo, Jeremy (2017). “Many shoot, few make”: Inside the NBA’s first journey to Russia. *Sports Illustrated*.

<https://www.si.com/nba/2017/07/25/nba-russia-soviet-union-atlanta-hawks-1988-trip>

YouGov. (2020). Yesterday, the Milwaukee Bucks and five other basketball teams decided to not play their scheduled NBA playoff games in protest of police shooting Jacob Blake...

<https://today.yougov.com/topics/sports/survey-results/daily/2020/08/28/f0984/1>

7. Anexos

7.1 Entrevista Pablo Muñoz Rojo

En sus inicios, la NBA reflejaba una estructura racialmente excluyente, en la que los jugadores afroamericanos no tenían cabida en el baloncesto profesional. ¿Cómo se produjo la incorporación de los primeros jugadores negros en la liga y qué implicaciones tuvo esto en el contexto de la lucha por los derechos civiles y contra la segregación en Estados Unidos?

En un inicio, la NBA no era la única liga, por así decirlo. Estaba también la ABA, donde ya había presencia de jugadores negros afroestadounidenses. La NBA empieza a notar una falta de rendimiento a nivel competitivo, en comparación con otras ligas o jugadores, y lo que eran las ideologías raciales que situaban a los deportistas negros en determinados lugares empiezan a desviarse un poco por interés económico, por así decirlo.

Al final, los propietarios, los equipos, lo que quieren es ganar. Quieren trabajadores que les permitan ganar, porque eso se traduce en más dinero. Entonces, la apertura viene por ahí. Hubo muchos debates internos, incluso votaciones entre propietarios, para decidir si permitir o no la entrada de jugadores negros en la liga. Porque la ideología de la blanquitud y del racismo estaba muy presente, y se trataba de ver cómo mantener esa ideología o cierta coherencia con el hecho de dar trabajo o considerar que los jugadores negros podían ser positivos para sus intereses.

Se produce una especie de instrumentalización, en términos generales. A nivel particular, cada propietario o cada persona del mundo del baloncesto pensaría de una forma u otra. No quiere decir que absolutamente todos fueran ideológicamente racistas, pero esa llegada de jugadores negros a la liga se da a través de ciudades como Boston, que, a pesar de estar en el norte y haber sido históricamente una ciudad algo más socialdemócrata, también tenía mucho racismo.

En ese contexto, el interés no era ideológico, sino económico y ahí es donde se ve que el racismo no se puede desligar del propio capitalismo y de cómo se distribuye la mano de

obra, también de forma racializada. Al final, lo que interesaba era tener a los mejores jugadores, y se estaba demostrando que había jugadores negros muy buenos que podían aportar mucho a la competición.

Permitir que empezaran a jugar no quiere decir que se rompiera el bloque ideológico. Luego vinieron todas las tensiones de muchos jugadores cuando iban a partidos, como lo cuenta Bill Russell en sus memorias, por ejemplo. Lo que él vivió demuestra que no era ningún lujo ser un deportista negro en ese momento. No se les abría la puerta a ningún edén: entraban en una industria que los necesitaba y los instrumentalizaba. No había un buenismo detrás, tampoco deja de haberlo.

¿Qué importancia tuvo que una superestrella como Bill Russell, y más tarde Kareem Abdul-Jabbar, figuras dominantes en la NBA, se convirtieran en abanderados de la lucha por los derechos civiles en un contexto de fuerte discriminación racial en Estados Unidos?

Bueno, mucha importancia. Quiero empezar diciendo que los deportistas, tanto antes como ahora, sea por su condición política, ideológica o racial no están obligados a ser la cara de ninguna lucha. Se agradece y es importante que la gente que está en puestos de privilegio ya sea de estatus económico, simbólico o material, se posicione políticamente, porque tienen un altavoz mayor que el resto. Pero también es cierto que eso lo hace gente desde muchas otras ideologías, no sólo desde posiciones progresistas o vinculadas a luchas sociales.

Que figuras como Bill Russell o Kareem Abdul-Jabbar lo hicieran en un contexto de tanta agresividad y virulencia, evidentemente fue muy importante, porque generaban referentes. Nuevos referentes, sobre todo, para las juventudes negras. Es decir, la gente podía ver que ellos habían llegado ahí, que estaban en lo más alto del deporte profesional, y que al mismo tiempo se enuncian desde su racialidad, desde su negritud, y desde la defensa de unos derechos. Eso permitía que se generaran debates, que los jóvenes lo vieran y que también que lo vieran personas blancas, y que lo asimilaran.

Se colocaban estos temas sobre la mesa, quizás no de una forma tan extensa como ocurrió, por ejemplo, en 2020 con el caso de George Floyd, pero en ese momento, en la proporción que se podía, era muy importante. Al final, había medios de comunicación hablando del racismo, de lo que defendía Kareem Abdul-Jabbar, y eso la gente lo leía. Incluso quienes no estaban de acuerdo o no tenían interés, tenían que leerlo. Eso ayudaba a generar referentes, a abrir el debate, a visibilizar una realidad que de otro modo no tenía tantos focos.

También ayudó a normalizar que, en distintas esferas como el deporte que ahora ya está más normalizado, pero antes no era así los jugadores son personas. Yo en el libro hablo muchas veces de jugadores, pero también me gusta hablar de trabajadores. Son trabajadores que defienden derechos como tales, desde su posición laboral, desde su día a día, desde sus vivencias personales. Entonces, todo esto es muy importante porque es un legado, un camino que, posiblemente, sin esos posicionamientos y sin esas voces, muchos de los avances posteriores y otros jugadores que luego se atrevieron a alzar la voz, no habrían ocurrido. El reconocimiento que eso generó es muy valioso.

Como trabajadores que son, en 1954 se crea el Sindicato de Jugadores de la NBA. ¿Qué papel ha desempeñado este organismo en la defensa de los derechos de los jugadores y en la promoción de causas sociales dentro y fuera de la cancha?

El papel del Sindicato de Jugadores de la NBA, al igual que el de la liga femenina, es clave. Es un ejemplo muy claro de cómo el sindicalismo no es solo una lucha por derechos laborales concretos, sino también una lucha social y política mucho más amplia. Desde el primer momento, la capacidad de presión que tienen estos sindicatos ha sido enorme.

Las condiciones laborales de los jugadores han cambiado muchísimo desde los años 80 hasta hoy. Y si no me equivoco, el sindicato de jugadores de la NBA es uno de los más poderosos del mundo, además de estar compuesto mayoritariamente por trabajadores negros.

Es cierto que, en un primer momento, el sindicato se centraba estrictamente en los derechos laborales dentro de la industria del baloncesto. Pero poco a poco, y especialmente liderado por jugadores afroamericanos, empieza a dar pasos hacia la defensa de otras realidades sociales que también les afectan directamente. Ellos son muy conscientes del lugar que

ocupan, de la cercanía que tienen a personalidades influyentes, a jerarquías, a liderazgos importantes tanto en la política como en la economía de Estados Unidos. Porque, al final, los propietarios de las franquicias son personas con muchísimo poder en esas esferas.

Entonces, lo que hacen es ir instrumentalizando ese sindicalismo para conseguir beneficios no solo como trabajadores, sino como trabajadores negros. Un ejemplo clarísimo de eso es lo que ocurrió con el parón de la NBA y el boicot en 2020. Eso nunca había pasado. Y ahí ya no estamos hablando de que el sindicato se moviliza solo por condiciones laborales. Estamos hablando de que se presiona para que las propias franquicias adopten posicionamientos políticos y económicos en la lucha contra el racismo estructural.

Eso es clave. Porque ahí se da un paso importantísimo, el sindicato como herramienta para generar pedagogía, para forzar cambios estructurales, para visibilizar una realidad que afecta a toda la sociedad. Lo que ocurrió en 2020, desde el ámbito deportivo, fue de las cosas más históricas que pasó ese año en esa relación entre deporte, política y derechos sociales.

Durante los años 80 y 90, con el crecimiento global de la NBA y la consolidación de figuras como Michael Jordan y Magic Johnson, ¿cómo cambió la relación entre los jugadores, el activismo político y la imagen corporativa de la liga?

Bueno, hay un boom del baloncesto en esos años, y eso implica también un mayor enriquecimiento por parte de los jugadores. Este crecimiento viene de la mano de un aumento muy notable, sobre todo a finales de los 80, en la cantidad de jugadores negros en la liga. El boom económico tiene que ver con la mediatización del deporte y con la aparición de un jugador clave, un auténtico espectáculo, que es Michael Jordan. También hay equipos que se vuelven espectaculares a nivel mundial, y todo eso se convierte en una herramienta de marketing muy potente.

Ahí se da un punto de inflexión incluso en el propio mundo del marketing, tanto general como deportivo, con la figura de Jordan. Porque Jordan no solo ha sido el mejor jugador en términos deportivos, sino también la mejor marca. Fue una marca relativamente fácil de crear porque ya tenía un dominio brutal del juego, carisma, presencia... Pero es una marca totalmente capitalista, diseñada y explotada como tal.

Entonces, ¿se puede decir que se hablaba menos de política por parte de las grandes figuras? Tal vez sí, aunque también es cierto que en épocas anteriores había menos jugadores, así que también puede leerse de otra forma. Por ejemplo, la situación de Magic Johnson cuando anuncia que tiene VIH fue muy importante a nivel político, sobre todo en la lucha por los derechos de las personas con sida.

También hay que tener en cuenta el contexto político de aquellos años. Después de décadas de legislaciones brutales en lo racial, los 80 y 90 son un periodo en el que empieza a haber una cierta apertura, entre comillas. Se empiezan a ver élites negras en ámbitos donde antes no las había: en la cultura, en el deporte, en el entretenimiento... En muchos sentidos, es la consecuencia de todo el proceso revolucionario y cultural que se había vivido.

Ahora, yo no diría que hay una relación directa entre ese boom mediático y una menor disposición de los jugadores a hacer denuncias políticas. No me atrevería a afirmarlo, porque no he leído estudios o pruebas claras sobre ello. Pero más tarde en los 2000 y aparecen jugadores que, aunque quizá no se posicionan tan explícitamente desde lo verbal, sí lo hacen desde lo simbólico, desde la imagen que proyectan, desde cómo reivindican su identidad negra y su cultura, como fue el caso Iverson y su estética.

Porque al final no todo tiene que ser verbalizado. Hay muchas formas de denunciar, de posicionarse, y no siempre tiene que ser con un discurso frontal. A veces es una estética, una actitud, una decisión de cómo mostrarse.

La pelea entre Indiana Pacers y los Detroit Pistons con implicación de aficionados fue un punto de inflexión en la NBA. Supuso la imposición de un código de vestimenta para evitar que se percibiera la liga como conflictiva. ¿Cómo interpretas la reacción de la NBA ante ese incidente y qué crees que reveló sobre la forma en que la liga entiende la “imagen pública” de sus jugadores afroamericanos?

Ese momento fue un punto de quiebra muy significativo, que evidencia cómo la NBA no actúa desde una intencionalidad política real contra el racismo, sino desde un interés económico. Muchos de los jugadores implicados venían de entornos concretos, barrios empobrecidos, clases trabajadoras y sus estéticas, sus formas de ser, su manera de vestir,

eran parte de su identidad. Sin embargo, todo eso se esencializa. Se construye una imagen estereotipada del “joven negro del gueto”, y esa imagen se interpreta desde una lógica racista.

Se genera una contraposición: lo blanco es lo formal, lo correcto; lo negro, lo informal, lo indebido. Se asocia lo negro con lo violento, lo inculto, lo peligroso. Y no se hace solo desde la moda o la estética, sino también desde el lenguaje, los gestos, la corporalidad. Así que cuando ocurre esta pelea, la NBA lo ve como una oportunidad para regular todo eso que, en el fondo, les incomodaba. No les incomodaba por una cuestión ética o de valores, sino porque afectaba la imagen pública y el posible beneficio económico de la competición.

Y hay una contradicción enorme aquí, porque durante años la NBA se había beneficiado estéticamente de esos mismos códigos. La imagen del gueto, de lo callejero, del baloncesto de la calle... Todo eso formaba parte del marketing visual de la liga. Las canchas, los colores, la música se construyó una identidad atractiva para el público a partir de esos elementos, pero cuando esos mismos elementos amenazaban con romper la narrativa oficial, la liga impuso control. Por ejemplo, aparece el código de vestimenta: los jugadores ya no podían vestir como querían al llegar a los partidos. Se intentó imponer una imagen más corporativa, más blanca.

Todo esto tiene una raíz profunda en el racismo estructural de Estados Unidos, donde desde los años 50 o 60 se ha asociado sistemáticamente a los jóvenes negros con la violencia. Esa asociación ha servido para justificar políticas de encarcelamiento masivo, la guerra contra las drogas, la vigilancia constante, el control de cuerpos negros. Se construye una narrativa en la que la juventud negra es vista como algo que hay que controlar, encauzar, vigilar y en el caso de la NBA, cuando sienten que esa imagen puede perjudicar a la competición, responden con medidas punitivas o restrictivas.

Es triste, porque esta pelea más allá de lo reprochable que pueda ser cualquier acto de violencia fue instrumentalizada. Se convirtió en un argumento para reforzar estereotipos, para sancionar ciertas formas de identidad negra, para marcar lo que era “aceptable” o no. Y

luego vemos cómo los medios se suman, cómo retratan a estos jugadores no como personas, sino como símbolos de una amenaza.

Y lo más llamativo es la hipocresía estadounidense, en otros deportes como el hockey, donde la mayoría de los jugadores son blancos, la violencia se celebra, se normaliza, es incluso parte del espectáculo. Pero en la NBA, cuando la violencia involucra a jugadores negros, se convierte en una crisis de imagen.

En el fondo, todo esto nos habla de una sociedad tremendamente racista, que legitima ciertas violencias y criminaliza otras según quién las ejerza. Y también nos habla de cómo se sigue vinculando a los jugadores negros con entornos empobrecidos, como si su identidad racial implicara necesariamente una historia de precariedad o conflicto, lo cual es una reducción injusta y racista.

¿Qué factores impulsaron el resurgimiento del activismo político y social entre los jugadores de la NBA en la década de 2010, y cómo influyeron figuras como LeBron James en este nuevo enfoque?

Es, por un lado, el contexto. La NBA también sabe muy bien quiénes son sus seguidores, quiénes son quienes compran y consumen el baloncesto, tanto internamente en Estados Unidos como fuera. Es la competición de Estados Unidos que más se sigue a nivel internacional. Es más, si han bajado los ratings a nivel nacional en los últimos años, han subido a nivel internacional. En los últimos años se ha vinculado la NBA y el baloncesto como un deporte más progresista, por así decirlo, comparado con el fútbol americano, que siempre ha estado más vinculado a los republicanos. La NBA juega con eso y ha tenido directores que han sabido, yo creo, leer todo eso, con muchos trabajos de mercado y demás.

Posiblemente eso también funciona como un ciclo, si eso se mueve así, al final la gente que le interesa más el baloncesto puede legitimar más que se den este tipo de casos. Pero esto no convierte a la NBA en una liga de izquierdas o progresista per se, porque sigue habiendo muchos problemas y muchas luchas internas de mejora en las condiciones. Tenemos el caso de jugadores que han venido gays, que en su momento no se atrevían a salir, que lo hicieron después de dejar el baloncesto.

Pero al final, yo creo que la liga sabe leer el nicho de mercado que atiende a la NBA, que es consumidora del producto, y tiran para adelante. También partiendo de ciertos principios que ideológicamente tenían en su momento David Stern y tiene ahora Adam Silver, más vinculados al mundo demócrata. Pero luego, si lo piensas, la mayoría de los propietarios son magnates blancos. Y por qué van a facilitar que haya un discurso a favor, por ejemplo, de la población trans frente a sentencias como las de Carolina porque al final lo que les importa es el negocio. A la NBA le puede interesar hablar o jugar en esos términos, y luego esos mismos propietarios económicamente van a favorecer a un mandatario político que está en contra de eso. Es un juego de poderes, de estrategias políticas, y yo creo que, a la NBA, tal como está estructurada, le sale rentable.

El asesinato de George Floyd marcó un punto de inflexión en el movimiento antirracista y en la postura de los jugadores de la NBA y la WNBA. ¿Qué importancia tuvo que personas con tanta repercusión utilizaran su estatus para apoyar el movimiento Black Lives Matter?

A nivel cuantitativo, no sabría decir qué repercusiones tuvo, en términos de racismo, que la NBA pusiera un Black Lives Matter enorme en el centro de la cancha. No te puedo decir qué repercusiones concretas tuvo, pero sí pienso que, a nivel de marketing, si Nike decide que le sale rentable poner un eslogan enorme para que lo vea todo el mundo, con una identidad y una marca concreta, pues también es un eslogan político, por así decirlo.

Entonces, yo creo que eso no es cuantificable, o no se ha hecho como tal, como para decir esto fue lo que cambió. Pero sí que tiene un valor clave, porque hay un posicionamiento. Lo que decía: sirve como una plataforma general. De repente, gran parte de los medios de comunicación del mundo hablan de eso. Incluso medios de comunicación deportivos tienen noticias relacionadas con política y con racismo de una forma tan recurrente como fue todos esos meses. Eso es muy valioso, a nivel de intencionalidad política. Eso no va a acabar con el racismo, pero ya introduce un lenguaje y una concepción muy importante de lo que es hoy en día la liga.

Y por eso, precisamente, el que es nuevamente ahora presidente, Trump, tú dirías: ¿Por qué un presidente va a estar mencionando todo el rato una liga deportiva y a sus jugadores en cada uno de sus mítines? Quiere decir que tiene un valor político significativo.

Eso mejora los movimientos sociales. Que luego los jugadores salgan a la calle fue algo también diferente ya no sólo posicionarse mediáticamente hablando, detrás de un tuit o en una entrevista, sino salir a protestar a la calle, y en unos contextos donde las protestas eran muy violentas, en un contexto de pandemia, con una inseguridad mundial tremenda... Eso, para mí particularmente, esos jugadores que hicieron eso, tiene un valor de implicación como no ha habido antes en muchos sentidos. Y eso sí que es importante, sí que genera muchos referentes. Nuevamente, figuras de referencia muy importantes para la juventud negra, representada en sus deportistas.

Las jugadoras de la WNBA también han sido muy activas en cuestiones sociales y políticas. ¿Existen diferencias significativas entre la forma en que la NBA y la WNBA abordan temas como el racismo y la justicia social?

En la genealogía de la lucha antirracista, tanto en Estados Unidos como en general, las mujeres negras han sido las más importantes, las que más han puesto el cuerpo. Yo, que trabajo aquí en Cartagena, Colombia, donde la Cooperación Española lleva proyectos con institucionalidad, sociedad civil, y todo lo que tiene que ver con los movimientos antirracistas, veo que el 80% de los liderazgos son de mujeres negras. Eso sucede en este contexto, y también en el deportivo.

La clave está en cómo se visibilizan las demandas de estas mujeres, sus posicionamientos, o cómo se relegan. Se termina construyendo la idea, desde el propio machismo, de que los voceros principales del antirracismo son los jugadores, y no las jugadoras. Pero incluso, a nivel discursivo, ellas tienen una coherencia mucho mayor, están mucho más preparadas, y las demandas que señalan son, por así decirlo, más radicales, más contundentes. Tienen una visión mucho más clara, pero su altavoz es otro.

Recuerdo una entrevista donde jugadora hablaba del sindicato de jugadores y jugadoras, y de la importancia del pronunciamiento colectivo. Porque para ellas, su altavoz como tal es esa

plataforma colectiva, individualmente no lo tienen. Necesitan hablar todas juntas para que se las escuche, mientras que LeBron James pone un tuit y lo leen millones de personas.

Esto viene silenciado por la estructura patriarcal y mediática, por el control que hay en los medios sobre las voces de las mujeres en el mundo del deporte. Y aun así, el baloncesto me parece uno de los espacios más interesantes hoy en día para pensar la relación entre deporte y feminismo. Incluso la relación que existe entre el baloncesto masculino y el femenino es distinta a la que vemos en el fútbol, por ejemplo. Es muy importante porque, dentro de la lucha antirracista histórica, la forma en que mujeres y hombres negros han ido de la mano es totalmente diferente a como ha ocurrido en otros movimientos políticos o sociales entre hombres y mujeres.

A pesar de que la mayoría de los jugadores son afrodescendientes, la propiedad de las franquicias sigue estando predominantemente en manos blancas. ¿Cómo influye esta dinámica en las relaciones de poder dentro de la liga y en la lucha contra el racismo estructural?

Mucho. Yo me acerco a la industria del baloncesto porque es mi pasión, me encanta, y además me sirve como ejemplo para hablar, en sí mismo, de ese capitalismo racial. De quiénes tienen la propiedad de esos medios de producción que son hombres blancos, millonarios, enriquecidos, y de cómo las clases trabajadoras negras ocupan otros lugares dentro de esa estructura.

Entras al mundo de la cultura y pasa lo mismo los dueños de las principales discográficas, de la industria musical, suelen ser personas blancas, mientras que la mayoría de los cantantes no lo son. El baloncesto es un ejemplo muy claro de esa relación de poder histórica, racial y económica, de ese capitalismo racial que tiene que ver con el patrimonio.

Las personas que han podido patrimonializar y heredar los recursos necesarios para comprar franquicias han sido las élites blancas, porque las élites negras no existían o no podían acceder a esos espacios. Ese patrimonio, esa herencia económica y de poder, nunca la han tenido porque partieron de un sistema esclavista que, cuando desaparece, las deja en muchos casos como asalariados y a veces incluso en peores condiciones.

El propio sistema capitalista, a través del patrimonio y la herencia, no permite que esa riqueza se redistribuya. Existen excepciones liberales, sobre todo dentro del discurso estadounidense de la meritocracia, el “hombre hecho a sí mismo” que puede salir adelante, pero esas excepciones se utilizan como relatos universales, cuando en realidad son esas excepciones.

El baloncesto es clave para entender esto. Al final, son hombres blancos los propietarios de unas empresas, de unas industrias, que contratan a quienes consideran los mejores. Y, al mismo tiempo, hay un mercado que hace que muchos jóvenes negros terminen en el deporte, por múltiples factores porque es una salida económica viable, porque hay un sistema universitario con becas deportivas que lo facilita, y porque, si no es a través del deporte, no van a tener otras ayudas para educarse o salir adelante.

Todo esto configura una industria que muchos jugadores han llegado a llamar “la plantación del baloncesto”. Y es que, al final, es el propietario quien termina enriqueciéndose. La reproducción de esa desigualdad es palpable y está marcada por el propio sistema.

Por último, ¿Qué crees que se puede mejorar la NBA para convertirse en una liga más justa con las luchas sociales?

Es complejo, porque el sistema en el que está inserta la NBA es más grande. La liga va a seguir funcionando dentro de una estructura económica más amplia, y eso no va a cambiar como tal. Pero, como estructura interna, sí puede implementar muchos cambios, muchas mejoras. Y eso tiene que venir siempre de la mano de escuchar a los jugadores, de darles poder real y atender las demandas de los jugadores.

Mientras los propietarios mantengan las ideologías que tienen, eso va a seguir siendo complicado, porque al final lo que hacen es defender su estatus y su clase social. Y aquí quiero dejar clara una cosa, una cosa son las personas blancas como tal, y otra es la blanquitud como estructura ideológica. Puede haber propietarios que no sean blancos, pero que estén alineados completamente con esa lógica, con esa “religión de la marquita”, que reproduce todas las implicaciones del sistema racial.

Con esto quiero decir que la mera representación no es suficiente. El éxito no es que haya más multimillonarios que no sean blancos; el éxito es que haya una mayor distribución de la riqueza. Lo digo porque a veces la NBA parece avanzar hacia una dirección meramente representativa, pigmentocrática, cultural, sin atender a los elementos materiales y reales.

A mí no me interesa que haya un comisionado simplemente porque sea hispano o americano; me interesa qué ideología tiene, cómo va a gestionar. Por eso creo que, en el contexto actual, la NBA lo tiene complicado, pero también es cierto que hoy existen juventudes, jugadores dentro del sindicato, con mentes como la de Jaylen Brown, que estoy seguro de que van a tirar de la cuerda para que las decisiones que tome la liga sean lo más coherentes posible con la imagen que pretende proyectar y vender de sí misma.



7.2 Entrevista Sergio Rabinal Vera

¿Qué importancia ha tenido en que la NBA sea una liga considerada antirracista que en los primeros años de liga sus principales estrellas: Bill Russell, Wilt Chamberlain, más tarde Kareem fueran partícipes de la lucha por la justicia racial?

Es crucial, pero también hay que tener en cuenta que la NBA nace como una liga eminentemente blanca. Sus orígenes están en la Basketball American Association, la BAA, que era una liga solo para blancos. No es hasta que se fusiona con la NBL que se permite, de manera limitada, la participación de jugadores afroamericanos. Sí había, por ejemplo, jugadores descendientes de asiáticos, como un jugador de los New York Knicks, que fue el primer internacional en participar en la NBA.

Fue crucial en el sentido de que, primero, eran voces importantes dentro de sus comunidades, especialmente en el caso de Bill Russell, pero también figuras como Oscar Robertson, Casey Jones, Sam Jones o Wayne Embry. Este último fue particularmente relevante porque, además de jugador, se convirtió en el primer ejecutivo afroamericano en ser campeón de la NBA.

Todo esto es fundamental porque se produce en un momento de eclosión social y cultural en Estados Unidos: los años 60. Son años de vanguardias, de movimientos sociales, desde el mayo del 68 que también llega a Estados Unidos, hasta el movimiento hippie o el antibelicismo frente a la guerra de Vietnam. Todo ese contexto es importante, y también hay que recordar que había reclutamiento forzoso para ir a Vietnam. En ese momento surge el movimiento de apoyo a Mohamed Ali y aparece una imagen icónica: Jim Brown, un jugador de la NFL, Bill Russell y Kareem Abdul-Jabbar, que en ese momento era un chaval recién salido de la NCAA, en un evento de apoyo a Ali.

Estas figuras son fundamentales como referentes culturales para establecer una base. Pero como institución, la NBA siguió siendo una liga con propietarios blancos y con intereses alineados a esos propietarios blancos, al menos hasta que, a partir de los años 80, esa imagen de diversidad y lucha comenzó a convertirse en algo que podía generar beneficio económico.

Los jugadores de la NBA crearon lo que es a día de hoy una de las asociaciones de trabajadores más importantes en el mundo del deporte ¿Qué papel ha jugado la asociación en el desarrollo de los derechos de los jugadores?

Para empezar, el sindicato de jugadores debe entenderse como un socio de los dueños de la liga. Tanto los propietarios como el sindicato de jugadores se reparten prácticamente a partes iguales los beneficios, lo que coloca a los jugadores en una posición privilegiada. Sin embargo, esta misma situación complica su participación en todas las decisiones mercantiles y demás aspectos de la liga.

Volviendo a sus orígenes, fue Tom Heinsohn, junto con Cousy, quien impulsó la creación del sindicato, recolectando dinero de los diferentes jugadores para establecerlo. El sindicato surgió como una forma de mutualización y puso en valor el asociacionismo en los términos laborales. Aunque los jugadores sean profesionales, el contexto en el que se dio este movimiento fue clave: se encontraba en una época de cambio postindustrial en Estados Unidos, justo después de la Segunda Guerra Mundial, donde los sindicatos habían tenido una gran importancia en el mantenimiento de ciertos contrapoderes en sectores clave. Esta herencia sindical se trasladó a la NBA, y el sindicato de jugadores jugó un papel crucial como contrapeso, especialmente en las décadas de los 50, 60 y, sobre todo, en los 70, durante la disputa por la libertad de elección entre la ABA y la NBA.

La llegada de David Stern como comisionado de la NBA, unido a la rivalidad de Magic y Bird y la posterior llegada de Michael Jordan, hizo que la NBA se convirtiera en una de las ligas deportivas más seguidas del mundo ¿Cómo contribuyeron estos factores al crecimiento global de la NBA y a su consolidación como una marca deportiva internacional?

Para entender los cambios que se produjeron en la NBA en esos años, hay que tener en cuenta que se da un cambio de modelo económico en Estados Unidos y en el capitalismo occidental en general. Cambió las formas de consumo y la manera en que se vende el producto, tanto a nivel deportivo como en términos de comunicación y mercadotecnia. Es en este contexto cuando surgen las primeras marcas potentes que utilizan a los deportistas

como reclamos Adidas, Puma y posteriormente Nike, que acabará dominando el mercado deportivo a nivel global.

La NBA no solo se suma a esta ola, sino que en cierto modo la lidera, porque entiende antes que nadie que el deporte debe venderse a través de caras reconocibles. El baloncesto, además, facilita esto más que otros deportes, en el baloncesto las caras de los jugadores se ven con mucha más frecuencia que en el fútbol americano o el hockey, y es un juego mucho más dinámico que, por ejemplo, el béisbol. Todo esto facilita la colocación del producto.

También fue clave la expansión de la televisión por cable, que permitió crear un producto premium, permitiendo que audiencias específicas tuvieran acceso a un número concreto de partidos. Esto era mucho más difícil en la televisión abierta, con parrillas nacionales. Así se solidifica cómo se genera y se fideliza una audiencia, tanto en términos deportivos como comunicativos.

Por supuesto, también influyó la calidad de los jugadores de aquella época, que eran muy buenos y muy marketeables, como se suele decir. Todo eso ayudó, pero también fue fundamental el trabajo previo de la dirección de David Stern, como cabeza pensante de una NBA que pasa de tener un puñado de empleados 10 o 15 personas, a tener en pocos años entre 200 y 300. A mayor capital humano, más fácil es pulir el producto. Todo esto contribuyó a mejorar tanto la calidad del juego como el acceso del público a ese contenido. Antes de la llegada del cable, muchos partidos de las finales de la NBA se retransmitían en diferido y en horarios difíciles para una gran parte de la población estadounidense, ya no digamos a nivel internacional

Uno de los sucesos que más recordados de la NBA fue el anuncio del positivo en VIH de Magic Johnson, en una época de desconocimiento y estigma sobre esta enfermedad ¿Cómo gestiona la NBA este caso?

Creo que lo gestionó bastante bien. De hecho, si no me falla la memoria, a raíz de ese momento se crea la llamada Magic Johnson Rule, que hoy tenemos totalmente normalizada en el deporte, cuando un jugador sangra, lo primero que hace es abandonar la cancha. Esta

norma surge precisamente por lo que ocurrió con Magic y por el desconocimiento general que había entonces sobre cómo funcionaba la enfermedad.

En el momento en que se da a conocer públicamente el diagnóstico, la imagen que se transmite es muy potente. Magic Johnson acompañado por David Stern, la figura más importante de la NBA en ese momento, y Jerry Buss. Esa imagen envía un mensaje directo y claro al resto del mundo.

Luego, el hecho de que Magic pudiera volver en el All-Star de 1992 también fue muy significativo. Es verdad que había jugadores que se oponían a su regreso, tanto por miedo como por puro desconocimiento y escepticismo. Incluso en los Juegos Olímpicos, si no me equivoco, la selección australiana llegó a decir que no jugaría contra Estados Unidos.

Afortunadamente, desde entonces se ha avanzado mucho, y creo que esta fue una de las situaciones que la NBA gestionó de mejor manera. Mandó un mensaje institucional muy potente, en línea con lo que caracterizó toda la etapa de David Stern: una visión de que las ligas deportivas, además de entretener, también deben tener valores y una responsabilidad social.

En 1996 se creó la WNBA, la primera liga femenina de Estados Unidos bajo el brazo de una gran institución como la NBA, ¿Qué importancia tiene para la profesionalización del deporte femenino?

Bueno, es complicado, porque el baloncesto femenino en Estados Unidos ya había tenido diferentes intentos de crear ligas profesionales a lo largo de los años, pero ninguno había conseguido asentarse del todo. Principalmente porque no había un público mayoritario detrás, no había patrocinadores suficientes que lo sostuvieran y, sobre todo, porque no existía una liga con capacidad o voluntad de asumir pérdidas económicas en los primeros años sin una garantía clara de retorno.

La WNBA, durante buena parte de sus más de 20 años de existencia, ha sido una liga deficitaria. Y recién ahora estamos viendo cómo empieza a resurgir, a encontrar ese punto de equilibrio que le permite dejar de serlo. Pero ahí entra en juego lo que mencionábamos

antes, la responsabilidad social y la determinación de la NBA. Por un lado, identificaron un potencial negocio; y por otro, entendieron que, por su tamaño e influencia, podían aportar su granito de arena.

Es un gesto que habla de compromiso, y que incluso podría servir de ejemplo para lo que quieren hacer ahora con el baloncesto europeo. Aun así, el camino no ha sido fácil, durante este proceso muchas franquicias de la WNBA han tenido que cerrar por falta de viabilidad económica.

En noviembre de 2004 la pelea entre Indiana Pacers y Detroit Pistons, con aficionados implicados, supuso un punto de inflexión para la liga ¿Consideras que las medidas tomadas tras este incidente tuvieron detrás una implicación racista por parte de la NBA?

A ver, es imposible que ningún acto de una persona blanca en Estados Unidos no pueda ser leído en términos racistas. Siempre hay un sesgo, una actitud, aunque sea inconsciente o ideológicamente negada. Eso está presente, del mismo modo que cualquier cosa que podamos decir nosotros también arrastra un sesgo, solo que de otra naturaleza.

Dicho esto, creo que la determinación con la que actuó David Stern también se inscribe en un contexto muy específico. En ese momento, el Partido Republicano dominaba tanto sociológica como políticamente en Estados Unidos. Había un cambio de paradigma consolidado por las políticas liberales iniciadas en los años 80 con Reagan y Bush padre, que marcaron una dirección muy clara sobre cómo debía ser la imagen pública que proyectaban las instituciones.

La NBA en ese entonces estaba siendo influenciada por la contracultura, especialmente por el hip-hop y otras subculturas urbanas, y eso afectaba la percepción que se quería construir desde la propia liga. Entonces, más que una decisión racista, dejando a un lado los sesgos estructurales que siempre están ahí, creo que fue una decisión autoritaria.

De hecho, el propio Stern lo dijo cuando le preguntaron si había sido una decisión democrática: "Sí, claro. Uno a cero. Mi voto contra nadie". Es decir, fue una decisión tomada

por alguien que consideró que debía proteger la imagen general de la liga, que estaba en plena crisis reputacional, política y potencialmente económica.

¿Hay un subtexto racial? Sí, seguramente. ¿Es el motivo principal de la decisión? No lo creo. Al final estamos hablando de un jugador que salta a la grada y se enfrenta físicamente con aficionados, y eso, en cualquier contexto, exige una respuesta firme.

La entrada a la liga de jugadores como Lebron James, Carmelo Anthony, Chris Paul... Más tarde la llegada como comisionado de Adam Silver volvió a poner sobre la mesa el apoyo a los movimientos sociales. ¿Cómo ha influido esto en la imagen que hoy tenemos de la NBA?

Es que al final se da un contraste bastante importante, porque mientras tanto David Stern como muchas de las figuras principales, ya sea LeBron, Carmelo, Chris Paul, etcétera han mostrado su apoyo al Partido Demócrata, respaldando en su momento a figuras como Hillary Clinton o Barack Obama, existe esa contradicción de que la mayoría de los propietarios son grandes donantes del Partido Republicano, principalmente a través de las PACs. No hay que irse muy lejos, la familia Adelson- Dumont o la familia propietaria de los Orlando Magic han sido grandes contribuyentes de la campaña Ron DeSantis en Florida.

Es un contraste significativo entre lo que se proyecta públicamente y lo que realmente ocurre en la estructura interna de la competición. La NBA ha hecho un trabajo excelente en posicionarse como una liga progresista, abierta y contraria a los movimientos más recientes surgidos desde la ultraderecha estadounidense. Ahora bien, eso no quita que existan contradicciones, porque la NBA, al fin y al cabo, representa los intereses de 30 propietarios. Tiene que velar por su estabilidad económica y no puede permitirse posicionamientos políticos directos. Luego, cada persona, jugadores, entrenadores o incluso ejecutivos es libre de posicionarse como considere, según las normas y la constitución de la liga. Pero, sin duda, resulta paradigmático ese contraste entre las figuras visibles y los intereses de quienes financian todo el engranaje.

Durante la burbuja de Orlando en el año 2020 el asesinato de Jacob Blake a manos policiales y previamente los de George Floyd y Breonna Taylor provocó un movimiento a nivel mundial conocido como Black Lives Matter ¿Que importancia tuvo el papel de los jugadores de la NBA en el apoyo a este movimiento? ¿Y de la NBA como institución?

Yo creo que, además, a la NBA en ese momento la determinación de apoyar el movimiento Black Lives Matter le condiciona mucho a nivel social, sobre todo porque ocurre a pocos meses de unas elecciones presidenciales muy críticas, las de 2020, que enfrentaron a Joe Biden con Donald Trump y pusieron fin al primer mandato de este último en la Casa Blanca. Esa toma de postura le cuesta a la liga, en el sentido de que pasa a ser vista como parte de lo que ahora se etiqueta de forma bastante simplista como el movimiento woke, que no es más que una categorización reductora de algo mucho más profundo y con un recorrido histórico muy largo.

Aun así, creo que la gestión que hizo la NBA, en coordinación con el sindicato de jugadores, fue fundamental para resistir en un momento en el que el clima cultural era claramente desfavorable. Las tendencias sociales en Estados Unidos iban en dirección contraria a ese posicionamiento: una parte significativa del país se estaba volcando hacia las teorías conspirativas, cuestionando incluso la legitimidad del sistema democrático, y negando la existencia misma del racismo estructural en la sociedad estadounidense.

En ese contexto, que una liga como la NBA se posicionara tan claramente, colocando un “Black Lives Matter” visible en el centro de la cancha en televisión nacional, fue uno de los gestos más potentes y con mayor impacto político que se pueden hacer en la esfera cultural estadounidense. Puede que, para nosotros, desde fuera o desde otras realidades, no resultara tan impactante porque ya lo habíamos visto en otros contextos, pero en Estados Unidos, ese gesto se sitúa directamente en el corazón del debate sociopolítico, sobre todo frente a los contramovimientos como “All Lives Matter” o “Blue Lives Matter” impulsados desde sectores conservadores o policiales.

¿Crees que el apoyo a las causas sociales dentro de la NBA responde a una creencia ideológica o una estrategia empresarial?

Si tienes, por un lado, a propietarios que están invirtiendo millones en impulsar candidaturas, ya sea, para el Senado, el Congreso, alcaldías o incluso la presidencia de los Estados Unidos que van completamente en contra de la política pública que proyecta la NBA como institución, se genera un contraste llamativo. Porque la NBA, como empresa, ha sido ejemplar en muchos sentidos en integrar la diversidad, promover la igualdad de oportunidades, la equidad de género, o incluso lo que algunos llaman de forma peyorativa discriminación positiva.

Ese contraste no deja de evidenciar la complejidad de la liga, pero también deja clara cuál es la línea que quiere marcar institucionalmente. Luego, por supuesto, cada franquicia puede posicionarse de forma independiente, y cada dueño es libre de asumir la postura política que desee a título personal. Sin embargo, la estructura general que promueve la NBA genera un ecosistema laboral que, comparado con otras grandes ligas como la NFL, la NHL o la MLB, es mucho más favorable para los jugadores con más derechos, más libertades, y, en consecuencia, una cultura política mucho más activa.

Eso ha generado un contexto donde es habitual que una figura como LeBron James opine abiertamente sobre política institucional, temas culturales o problemáticas sociales. Es algo difícil de replicar en otras disciplinas y mucho más fácil de impostar, lo que muchas veces termina siendo percibido como falso. Pasa, por ejemplo, cuando otras competiciones intentan adoptar ese enfoque, como en algunos momentos lo ha hecho la Liga de Fútbol o la propia Fórmula 1, que lanza campañas como We ALL Race Together mientras corre en Arabia Saudita.

7.3 Entrevista Casandra López Marcos

¿Cómo afectan las medidas arancelarias de Trump a la visión internacional de Estados Unidos?

Si te das cuenta, cada día nos levantamos con una noticia diferente, incluso prácticamente cada hora. Antes de ayer, parecía que todo iba a ser una debacle, una catástrofe. De repente, Trump anuncia que congela la decisión de imponer esos aranceles tan elevados en Europa: mantiene el 10% y lo congela durante 90 días. A China, en cambio, le sigue elevando los aranceles.

Claro, aquí se conjugan varios elementos. También hay que tener en cuenta, dentro de este tema, que China tiene deuda estadounidense. Durante todos estos años, tanto China y no debemos olvidarnos de Israel, que también ha comprado deuda estadounidense han ido acumulando parte de esa deuda. Entonces, todos estos mecanismos veremos hasta qué punto se articulan.

En cuanto a cómo afecta esto a la visión de Estados Unidos, bueno, ahora mismo lo estamos viendo en los mercados. Estamos viendo la evolución de la bolsa con gran inestabilidad. Y no solo eso, Estados Unidos empieza a posicionarse incluso como un mercado no fiable, con una situación política bastante inestable. Dentro de las filas republicanas empiezan a lloverle las críticas al propio Trump.

Hemos visto cómo incluso la relación con Elon Musk y con otros grandes magnates de las grandes empresas tecnológicas de Estados Unidos se ha deteriorado. Empiezan a manifestar sus dudas. Y, bueno, permítanme que sea un poco coloquial, pero empiezan a "recluir" un poco ese apoyo tan manifiesto y tan abierto hacia Donald Trump. Por la volatilidad de los mercados, hemos visto cómo se ha desplomado Tesla, cómo se ha desplomado Amazon, etcétera.

Al principio, todos los magnates de los que tú hablabas mostraron un apoyo claro y evidente hacia Trump. Pero ahora, ¿cómo puede afectar el tema de los aranceles a las empresas estadounidenses que están operando internacionalmente?

Aquí tenemos que tener en cuenta varios elementos. Por un lado, el gran sueño que tiene Donald Trump es intentar volver a convertir Estados Unidos en una fábrica. En las últimas décadas hemos visto cómo, poco a poco, EE. UU. ha dejado de ser un país industrial para buscar otros países que sirvan de plataforma productiva.

¿Qué supone esto? Que los grandes tecnólogos, las grandes empresas que se han desarrollado en las últimas décadas en Estados Unidos, pienso en Apple, pienso en Tesla, por ejemplo, han externalizado buena parte de su producción. De hecho, en el programa Espejo Público cogieron un iPhone, lo diseccionaron, y analizaron de dónde provenían sus componentes. Si te das cuenta, solo tienes que darle la vuelta a un iPhone, un iPad o cualquier producto de tecnología estadounidense. En el caso del iPhone, es muy revelador: pone "Designed in California, Made in China". Incluso la propia gorra del movimiento MAGA está hecha en China.

Y luego hay otro elemento que está pasando un poco de puntillas. Si te das cuenta, también el jefe de ChatGPT ha aparecido en primera fila en la toma de posesión de Donald Trump, el 20 de enero. ¿Qué es lo que necesita la inteligencia artificial? Necesita agua, necesita un sitio muy frío. Eso no lo tienen en Estados Unidos. Bueno, sí, en Alaska. Pero ese afán de mirar hacia Canadá como un hipotético "51º estado", ese interés por tener relaciones comerciales preferentes con Groenlandia responde también a esa ambición.

Y luego está el caso de Tesla. No nos olvidemos de esa volatilidad que estamos viendo en el mercado del automóvil. China está despuntando por encima de Estados Unidos en la venta y exportación de automóviles. Ya hemos visto incluso cómo estaban quemando Teslas. China y Japón le están pasando por delante a Estados Unidos.

Ahora la pregunta es un poco a la inversa: ¿Cómo puede afectar que empresas internacionales vayan a invertir en Estados Unidos?

Yo creo que quizás es pronto para ver hasta qué punto puede llegar el alcance de esto, porque es cierto que Trump se levanta diciendo A y luego dice Z, no tiene un discurso muy confiable, y eso, unido a la gran inestabilidad de la bolsa a nivel mundial, está afectando e impactando directamente.

Sin ir más lejos, la Unión Europea tenía como una de sus principales medidas la imposición de aranceles que iban directamente a golpear el orgullo patrio norteamericano, en productos muy concretos. Esto ya se hizo en 2018 con la anterior administración de Donald Trump. ¿Qué han hecho esta vez? Bueno, de momento lo han dejado congelado, a la espera de decisiones futuras.

Una de las medidas que habían quedado sin efecto arancelario era contra el whisky. ¿Por qué? Porque, por un lado, tenemos a Italia, a Francia, y aunque de España no se ha hablado tanto, también nos afecta directamente: en las exportaciones vinícolas, en el vino, el aceite, la aceituna... El acero, por ejemplo, es otro tema del que se ha hablado muchísimo en las últimas semanas.

Entonces, claro, ¿hasta qué punto llega esa incertidumbre? Fíjate: el otro día también salió en los informativos que había un barco cargado de aceite que iba rumbo a Estados Unidos. Decían: “Bueno, como zarpó en tal fecha, entendemos que pase lo que pase, no le afectará el decretazo de los aranceles”. Luego Trump, como sabemos, anunció que los dejaba sin efecto.

Pero imagínate ese nivel de inestabilidad: tú mandas un barco cargado con mercancía a Estados Unidos, llega a la frontera y no sabes qué arancel se te va a aplicar. Eso crea una enorme inseguridad para las empresas.

Y luego también está ocurriendo un cambio en el eje comercial. Me explico: estamos empezando a mirar hacia China, cuando antes ni siquiera se contemplaba esa posibilidad. Ya sabes que estos días el presidente Sánchez está de visita en China, y eso está generando tensiones dentro de la Unión Europea, porque todavía no hay una postura unánime. Y no

olvidemos que China es una dictadura. Todo esto, sin duda, repercute e impacta directamente también en la política.

Otra medida de la que se ha hablado mucho son las políticas migratorias. La reputación de Estados Unidos como país de acogida y oportunidades ha crecido también gracias a la llegada de personas de países de América Latina y América Central. Querer deportar a tanta gente, ¿cómo afecta a Estados Unidos como país?

Bueno, aquí tenemos un tema bastante curioso. Vamos a mirar por un momento la política nacional en España, a mirarnos un poco en nuestra propia casa. ¿Qué sucedería si, de repente, España dejara de importar mano de obra para recolectar fresa, por ejemplo? O para recoger la aceituna con la que hacemos el aceite. Tendríamos graves problemas. Porque o bien a la población nacional no le interesa ese tipo de trabajos, o bien no hay suficiente mano de obra para poder llevarlos a cabo.

Es exactamente lo mismo que está pasando en Estados Unidos. ¿Quién hace ese tipo de trabajo allí? Fundamentalmente, la población de América Latina. Los datos están ahí. De hecho, si repasamos la campaña electoral de Donald Trump, una de las medidas que anunció fue la eliminación del impuesto a las propinas de los camareros y camareras porque sabía perfectamente a qué colectivo se estaba dirigiendo.

Entonces, es complicado. Cuando China publicó un vídeo generado con IA burlándose de los estadounidenses, representándolos trabajando en fábricas, como si fueran un país de obreros industriales. Y eso también nos lleva a otra reflexión: Estados Unidos ha sido durante muchas décadas un país que ha delegado la producción. Se ha especializado en diseñar, mientras que otros hacen.

¿Qué ha fallado en el partido demócrata para que después del movimiento Black Lives Matter no hayan conseguido sacar más votos de personas migrantes?

Bueno, a ver, vamos por partes. Es cierto que lo que pasó hizo visible y dio luz a un problema que no es que no estuviera en la esfera pública o que no se estuviera abordando, pero sí hizo

que cobrara ese punch, ese impacto, como también ocurrió con el movimiento Me Too, que siempre se había rumoreado, siempre se había comentado.

También creo que, a partir del movimiento Black Lives Matter, determinadas series de ficción empezaron a poner el acento en estos temas. Hablo mucho, por ejemplo, de Anatomía de Grey, porque ahí se ve reflejado claramente ese cambio en la política estadounidense. No sé si has visto algún capítulo, pero la serie, que empezó siendo una historia sobre médicos y sus enredos personales, ha evolucionado para reflejar cómo los movimientos sociales han ido impactando y cómo tanto Hollywood como la industria audiovisual empiezan a representar esa transformación como una forma de poner en valor lo que está sucediendo en la sociedad.

El Partido Demócrata cometió un error garrafal en su estrategia destinada tanto a la población de Latinoamérica como a la población afroamericana. Su error fue tratarlos como si fueran un colectivo, como si no fueran norteamericanos. Trump, aunque nos pueda parecer que el mensaje era populista, que la población inmigrante no le iba a votar jamás, fue capaz de darse cuenta de algo que no se dieron cuenta los demócratas.

Alguien que ha nacido en Estados Unidos, por mucho que sus papás sean cubanos, no se siente cubano. Se siente estadounidense, con raíces cubanas. Si tú estás hablando de que vas a deportar, si tú estás anunciando que vas a limitar estos convenios que hay, estas ayudas que hay, etcétera, etcétera... Si tú eres nacido estadounidense, tus papás cubanos emigraron con mucho esfuerzo, con mucho dolor, lo hicieron bien, hasta te parece bien. ¿Por qué te parece bien? Porque dices: "Caray, es que yo lo he tenido difícil. Caray, ¿por qué este paisano lo va a tener más fácil que yo?", pensando con su mentalidad.

Y luego, además, les parece hasta peyorativo que venga un demócrata y te diga que eres cubano. "No, perdón, yo soy estadounidense". Eso es un poco de lo que no se dieron cuenta. No se dieron cuenta de que no les tienes que tratar de latinos; les tienes que tratar de estadounidenses con raíces cubanas, con raíces latinas, perfecto, pero también estadounidenses como tú. Y eso fue un fallo garrafal.

Y luego, además, no nos olvidemos también de otra cosa. Por favor, tampoco lo interpretes como un comentario racista, pero en su inmensa mayoría la población latinoamericana es muy conservadora, esto es así. El hecho de que Donald Trump apuntara, a través de JD Vance, pero que pusiera el foco en una mujer que se ha casado con un hombre divorciado [Kamala Harris], que no tiene hijos, que no ha adoptado el apellido de su marido, probablemente pudo también repercutir en cierto modo. Sobre todo, en esa población latinoamericana que uno, se considera estadounidense; dos, que además no le parece justo que alguien consiga algo que a ellos tanto esfuerzo les costó; y tres, que además mantienen esa mentalidad conservadora, sobre todo en torno a la familia, en torno a esos valores tradicionales de la familia, antiabortistas. Es cierto que el Partido Demócrata no abordó fuertemente el tema del aborto, pero es cierto que salía en los PACs.

También, la población afroamericana también tiende a ser bastante tradicional. Habrá algún momento en que consigamos que cuaje la idea, por supuesto, pero es cierto que, bueno, que no se supo leer, no se supo ver y no se supo acertar con los mensajes.

¿Cómo afectan los discursos racistas, machistas y homófobos de Trump a la visión de Estados Unidos?

Estamos ante una regresión, no cabe duda. Si nos paramos a pensar en los orígenes fundacionales del Partido Republicano y del Partido Demócrata, es curioso descubrir que el Partido Demócrata era un partido racista y los republicanos no lo eran. Es lo más curioso que yo puedo decirte que he descubierto en todos estos años estudiando la política estadounidense.

Una vez pasada esta etapa, el Partido Republicano más conservador, con tintes más racistas; el Partido Demócrata, todo lo contrario, en algunas cosas, aunque ya sabemos que las diferencias en políticas económicas y de otras índoles no son tan sustanciales, y uno no está tan virado a la izquierda como podría parecer.

El Partido Republicano ha escorado a determinado sector del Partido Demócrata. Si te das cuenta, el Partido Demócrata en los últimos años está mirando más a la izquierda de lo que

fue. Bueno, es que la época Clinton fue un momento de inflexión para el Partido Demócrata, pero le ha obligado a buscar ese hueco, a buscar ese encaje.

Por cierto, otro dato curioso: el propio Donald Trump ni siquiera es estadounidense de los cuatro costados. Tiene ascendencia alemana y ascendencia escocesa. La propia mujer del vicepresidente, JD Vance tiene ascendencia india. Entonces, es bastante curioso cómo todos estos mensajes permean.

Y luego, fíjate, en los últimos días he estado estudiando un poquito más en profundidad a Winston Churchill y toda esa etapa de la Segunda Guerra Mundial. Porque, si te das cuenta, estamos yendo otra vez hacia una guerra fría. Bueno, es que ya estamos en una guerra fría y en una guerra comercial. ¿Cuál fue uno de los grandes eslóganes de Hitler? “Hagamos Alemania grande otra vez”. Y estamos volviendo otra vez a esa regresión, a ese punto. El propio Trump está diciendo “volvamos otra vez a hacer América grande” y echa mano de esa nostalgia. Si te das cuenta, todo el sistema comercial y arancelario actual es pre-Segunda Guerra Mundial. Es del periodo entre guerras, y si me apuras, antes de la Primera Guerra Mundial. Ese esplendor y ese despegue que tuvo Estados Unidos vino marcado por ese giro en la política nacional.

Estabas hablando ahora del movimiento Make America Great Again (MAGA) ¿Crees que el movimiento puede tener una línea continuista?

Puede continuar. Bueno, tenemos a JD Vance, que es joven. Se ha especulado también con que el propio Donald Trump Jr., o sea, su hijo, pueda seguir sus pasos.

Sí que es cierto que el MAGA encuentra su origen en el Tea Party, de Nancy. Todo este movimiento era como una minoría dentro del Partido Republicano. En algún momento se consiguió hacerse con el control, y yo quiero pensar que es una parte minoritaria, una facción dentro del Partido Republicano, pero la realidad es que es quien está gobernando el Partido Republicano en estos momentos.

Creo que van a ser muy importantes las elecciones de midterm, las elecciones de mitad de mandato, las que tendrán lugar el año que viene, en noviembre. Porque no está todo

perdido, pese a lo que pueda parecer. Pensamos que sí, que gobiernan y tienen una amplia mayoría en el Capitolio, Cámara de Representantes y Senado, pero con la mayoría que han conseguido en el Senado no pueden hacer absolutamente todo.

Y hay dos cosas especialmente relevantes que no pueden hacer. No pueden introducir enmiendas en la Constitución. Sí, es relevante, porque una enmienda que se introdujo por Roosevelt es la que acota los mandatos de los presidentes del gobierno de Estados Unidos. Entonces, no pueden hacerlo, porque no tienen una súper mayoría en el Senado.

Otra cosa que no pueden hacer es firmar tratados internacionales, por la misma razón: no tienen una súper mayoría en el Senado. Entonces, son cosas menores, pero no lo son. Esto es lo que pudiera hacer que, si no consiguen una súper mayoría en las elecciones de mitad de mandato, que, por cierto, la historia está de nuestro lado, porque habitualmente no se suele conseguir, el partido que está gobernando suele bajar. Es el desgaste propio del ejercicio de la política. Y esto invita a la esperanza de que las elecciones de mitad de mandato puedan marcar un punto de inflexión, y puedan suponer que el movimiento MAGA encuentre ese frenazo que necesita. Que encuentre que no puede ejecutarlo, y entonces esto genere frustración dentro del Partido Republicano.

Porque Trump promete unas cosas, y al final tiene el margen de actuación que tiene, que no solamente se puede haber visto frenado por el famoso establishment, al que él tanto demonizó, sobre todo en su primer mandato y en su primera campaña electoral, sino que además la propia situación de gobernanza que le permite el Capitolio le pueda frenar. Hay que estar muy pendientes de las midterm, del próximo año y medio.

Luego también habrá que ver qué hace Kamala Harris que puede parecer algo banal porque está en otro partido, pero no lo es. ¿Va a dar un paso adelante? ¿Va a dar un paso atrás y se va a ir a California, como se ha rumoreado? También, ¿qué va a pasar con Nikki Haley dentro del ala del Partido Republicano? ¿Va a intentar dar un paso adelante? Bueno, es interesante.

Se ha especulado mucho estos días con que Donald Trump encuentre una fórmula para llegar a alcanzar nuevamente la presidencia, pese a esta limitación que hay, que se implantó por el mandato Roosevelt tras la Segunda Guerra Mundial. Incluso se ha llegado a hablar de que

puede él articular un “yo voy de vicepresidente” y JD Vance de presidente. JD Vance, de repente, se va y yo me quedo de presidente.

¿Hasta qué punto esta picaresca puede ser real? No te lo sé decir, porque en Estados Unidos, para empezar, cualquier cosa puede hacerse. La Constitución estadounidense, si por algo se caracteriza, es por la libre interpretación que se hace. Y, bueno, un expresidente puede ser vicepresidente en teoría. Puede haber una interpretación que lo impida, y esto se debate en el Tribunal Supremo. Sí, pero no nos olvidemos: ¿quién designa a los jueces del Tribunal Supremo? El gobierno.

¿Qué influencia genera en los votantes que grandes personalidades piden el voto para un partido determinado?

Cuando Taylor Swift, que nunca se había mostrado partidaria abiertamente de un partido político u otro, se mostró a favor de Kamala Harris, se habló de que todo el movimiento swiftee tuvo un impacto brutal. Incluso Bruce Springsteen sacó aquel vídeo mojándose abiertamente. También se pensó que podía marcar un punto de inflexión. Artistas de la talla de Beyoncé, de la propia JLo, de tantos y tantos que han pasado apoyando a Kamala Harris, a veces sus mítines parecían la Super Bowl, con tanto artista y tanto famoso. Incluso Beyoncé donó una gran cantidad de dinero a la campaña de Kamala Harris. O sea, hay artistas que incluso no solamente muestran su apoyo a través de un vídeo, eso que se llama endorsement, sino que también donan dinero.

Yo creo que estamos ante un cambio también en el paradigma de la influencia. ¿Hasta qué punto a mí me influye para tomar una decisión en torno a mi voto que me lo diga mi cantante favorito? ¿Hasta qué punto esos cantantes están llegando al nicho poblacional adecuado? Si hubiéramos estado hablando de un resultado electoral donde Kamala Harris hubiera ganado el voto popular pero no el voto siguiendo el esquema de winner takes all, este barrido que hay por estados, te diría: bueno, pues pudiera ser discutible. Porque, claro, fíjate, en tal estado, si nos ponemos a hacer un análisis micro, una disección sociodemográfica, te digo: claro, es que aquí. Pero la realidad es que en esta elección no ha sido así.

Sí que es cierto que influye, claro que sí, indudablemente, ante aquel votante que pueda estar quizás más dudoso. Bueno, es que no sé si votar a Trump, porque, claro, esto que dicen me gusta, pero sin embargo no me gusta esto otro. Y Kamala Harris... es que no me inspira confianza, porque fue la vicepresidenta, y fíjate qué flojo ha sido Joe Biden. Pero claro, es que los republicanos son muy tal. Bueno, pues mira, si Taylor Swift le va a votar ella que nunca se moja, pues ya está. Puede ser que haya tenido ese pequeño efecto arrastre, el fenómeno swiftee, como te puedo hablar de otros tantos, claro.

Luego, por contra, tenemos a Donald Trump, que ha tenido a gente como el luchador Hulk Hogan apoyándole durante toda la campaña electoral. Ha tenido a Elon Musk, indirectamente a Jeff Bezos, a Mark Zuckerberg, incluso a Tim Cook, el director ejecutivo de Apple. Bueno, ha tenido también raperos o cantantes latinoamericanos. Yo creo que en esta elección no han sido tan decisivos en el voto, pero quizás sí ha hecho que el margen sea más estrecho.

¿Los grandes donantes de campaña luego tienen un trato de favor por parte del presidente?

No directamente, pero sí que es cierto que cuando tú donas dinero a una campaña electoral, lo haces porque esperas algo a cambio. Esperas apoyar una causa que, de algún modo, te beneficie empresarialmente. Si no, por ejemplo, ¿por qué los grandes artistas donan dinero? ¿Por qué lo hacen los grandes empresarios? Por eso se creó una ley para regular la transparencia de las donaciones a los partidos políticos en las campañas electorales, precisamente para evitar lo que sufrimos en España en los 80, 90 y principios de los 2000.

Hay, digamos, tres formas de conseguir dinero. El primer grupo es el del propio aparato del partido. Dentro de él están los fondos que reciben los partidos políticos y lo que puede recaudar un candidato. Los partidos políticos estadounidenses no funcionan como en España. El candidato tiene mucho más peso que el partido; el partido no manda tanto sobre el candidato.

Al candidato le gusta especialmente el dinero que recauda por su cuenta, porque no tiene que pedir permiso al partido para usarlo: hace y deshace a su antojo. El problema es que una

persona solo puede donar unos 3.300 dólares como máximo a cada candidato. Por eso, de donde más ganan es de los pequeños donantes. Ellos prefieren gente que les dé hasta 200 dólares, porque si muchas personas hacen pequeñas donaciones, consiguen grandes cifras sin restricciones.

Los partidos, en cambio, pueden recibir donaciones individuales mayores: hasta 10.000 dólares al año para comités estatales y locales, unos 35.500 para el comité nacional, y para la Cámara de Representantes y el Senado, hasta 109.500 dólares. Pero, para pedirle dinero al partido, el candidato tiene que justificarlo y explicar en qué se lo va a gastar.

Luego están los PAC (Comités de Acción Política). Supuestamente son grupos externos a los partidos, con sus propios informes y campañas, que apoyan a un partido o a un candidato, pero sin compartir información con ellos. Aunque, claro, echa la ley, echa la trampa. Por ejemplo, cuando JD Vance se presentó al Senado por Ohio, el PAC publicó en internet todos sus documentos internos. Entonces, si Vance los encuentra por ahí, no es culpa suya. En teoría no se comunican, pero en la práctica se las apañan.

Además, a los PAC se les puede donar cantidades ilimitadas, por eso es una trampa. Luego están los comités 527, que son parecidos a los PAC, aunque sí están obligados a declarar quién los financia, a diferencia de los PAC. Por eso, en realidad, son casi residuales y reciben menos del 10% del total de la financiación. Son menos frecuentes en el bando republicano, precisamente porque están obligados a identificarse.

También existe la posibilidad de financiarse con dinero público, como en España, pero hace décadas que no se utiliza porque, si optas por esa vía, tienes que renunciar a la financiación privada. Y lo que te dan es bastante menos. Además, tienes más restricciones.

Otro dato curioso es que Nixon estableció que, X días antes del día de la elección, todas las televisiones estadounidenses están obligadas a ofrecer un descuento brutal para emitir publicidad electoral.

Así que, teniendo en cuenta todo esto, y que probablemente un gran porcentaje de las donaciones las reciban directamente los candidatos y los PAC, sí, se puede decir que hay

cierta influencia. Por ejemplo, ¿qué influencia puede estar ejerciendo Elon Musk sobre Trump? Pues que no se le vaya de las manos con los aranceles, hablando en plata, porque ve cómo eso le afecta a su negocio. Musk busca liberalizar.

Mira Groenlandia, por ejemplo. ¿Por qué es tan atractiva para Estados Unidos? Porque tiene frío, la inteligencia artificial necesita frío y agua, y por sus minerales de tierras raras. Los tecnólogos necesitan minerales de tierras raras. Groenlandia depende de Dinamarca, cuyas condiciones laborales y medioambientales son muy estrictas. No son como las del Congo. Entonces, si yo controlo Groenlandia, puedo hacer lo que quiera. Por eso, quizás, Elon Musk y otros tecnólogos hayan apoyado a Trump.

Ucrania tiene minerales de tierras raras. El 70% de ellos está actualmente bajo control ruso, en la parte del territorio invadido. Empiezas a atar cabos, y ya no suena tan loco. Incluso ese resort esperpéntico que Donald Trump anunció que quería hacer en la Franja de Gaza, resulta que su hijo es quien controla todo su imperio de campos de golf, por cierto, el único negocio de Trump que no ha acabado en quiebra.

¿Qué importancia tiene tener una buena relación institucional, si tienes una gran empresa, con el actual gobierno Trump?

Es importante, pero en realidad lo es siempre, independientemente del país en el que estés operando. Tener una relación, al menos cordial, con quien está en el poder, te puede abrir muchas puertas. Es útil porque te permite estar al tanto de cuándo salen subvenciones, oportunidades de financiación o nuevas normativas que te puedan afectar. También es útil porque puedes ejercer cierto papel de lobby, que en Estados Unidos está plenamente normalizado y hasta institucionalizado.

Los políticos se reúnen a menudo con grandes empresas, y lo vemos en fotos, en ruedas de prensa. En esas reuniones se hablan de cosas como como: “Oye, mira, si puedes promover esta iniciativa legislativa, porque yo voy a crear tantos puestos de trabajo, voy a invertir aquí, allí...” Y así es como muchas veces el interés privado impulsa también políticas públicas. No solo en términos de empleo, sino también en la proyección de imagen del país: atraer inversión extranjera, innovación, desarrollo tecnológico, etc.

Además, muchas veces las empresas privadas también actúan como sponsors de actividad pública. Estamos acostumbrados a ver eventos públicos patrocinados por marcas privadas, y no pasa nada, es habitual. Eso también ocurre en Estados Unidos, donde estas relaciones entre empresa y gobierno son mucho más laxas y están más institucionalizadas que en otros países.

Sí que es cierto que esas relaciones se dan, sí que es cierto que son importantes y sobre todo permiten grandes avances muchas veces sociales pensando desde el punto de vista positivo y quitando toda esa parte torticera y oscura que se sigue dando.

